

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

EL LIBRO DE LOS HECHOS

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL LIBRO DE LOS HECHOS

Lección Uno

El Trasfondo de los Hechos

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2013 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., P.O. Box 300769, Fern Park, Florida 32730-0769.

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Autoría	1
A. El Evangelio de Lucas	2
1. Explícita	2
2. Implícita	3
B. Iglesia Primitiva	3
1. Manuscritos	4
2. Líderes de la Iglesia Primitiva	5
C. Nuevo Testamento	6
1. Pistas Sobre el Autor	6
2. Lucas	7
III. Escenario Histórico	7
A. Fecha	8
1. Después del Año 70 d. C.	8
2. Antes del Año 70 d. C.	9
B. Audiencia Original	10
1. Teófilo	10
2. Audiencia Más Amplia	10
C. Contexto Social	11
1. Imperio Romano	11
2. Judíos	12
IV. Trasfondo Teológico	14
A. Antiguo Testamento	15
1. Historia	15
2. Israel	16
B. Reino de Dios	19
1. Teología Judía	19
2. Juan el Bautista	20
3. Teología Cristiana	21
C. Evangelio de Lucas	22
1. Jesús	23
2. Apóstoles	23
V. Conclusión	25

El Libro de los Hechos

Lección Uno

El Trasfondo de los Hechos

INTRODUCCIÓN

El gran compositor alemán Ludwig van Beethoven aún es recordado en todo el mundo por sus hermosas y talentosas composiciones. Pero tan maravillosos como son sus logros musicales, sus obras se vuelven más impresionantes cuando recordamos que Beethoven sufría de una pérdida progresiva del oído, que comenzó cuando aún era joven. De hecho, es sorprendente ver que Beethoven escribió muchas de sus más grandes obras cuando ya estaba totalmente sordo. La música de Beethoven se vuelve mucho más impresionante cuando conocemos el trasfondo de su vida.

En gran medida, apreciar las Escrituras es similar a apreciar la música de Beethoven. No es difícil ver el poder y la claridad con que los diversos libros de la Biblia proclaman la revelación de Dios. Cuando nos enteramos de los trasfondos de los escritores de la Biblia, de su mundo, de sus vidas y de sus propósitos, nuestra comprensión y apreciación de las Escrituras aumenta y se profundiza.

Esta es la primera lección de nuestra serie “El Libro de los Hechos.” En esta serie, exploraremos el quinto libro del Nuevo Testamento, a menudo denominado como “Los Hechos de los Apóstoles” o simplemente “Hechos.” Hemos titulado esta lección “El Trasfondo de Hechos,” y veremos un número de aspectos básicos que nos ayudarán a entender y apreciar las enseñanzas de este libro con mayor claridad y profundidad.

Nuestra lección se detendrá en tres aspectos cruciales del trasfondo de Hechos. Primero, examinaremos la autoría del libro. Segundo, observaremos su escenario histórico. Y tercero, analizaremos su trasfondo teológico. Comencemos observando la autoría de Hechos

AUTORÍA

El libro de los Hechos fue inspirado por el Espíritu Santo. Pero su inspiración divina no debe llevarnos a distraer nuestra atención de su autor humano. El Espíritu Santo preservó los escritos originales de las Escrituras libres de errores. Pero aun así, utilizó las personalidades, trasfondos e intenciones de sus escritores humanos.

Tradicionalmente, se ha atribuido el libro de Hechos a Lucas, el autor del tercer Evangelio. Pero ni el tercer Evangelio ni el libro de los Hechos mencionan en forma específica el nombre del autor. De modo que deberíamos revisar las razones por las que se afirma la idea tradicional de la autoría de Lucas.

Analizaremos la autoría de los Hechos desde tres perspectivas. Primero, compararemos Hechos con el Evangelio de Lucas. Segundo, examinaremos la historia de la iglesia primitiva y sus testimonios con respecto a la autoría de Lucas. Y tercero, revisaremos brevemente otros aspectos del Nuevo Testamento que indican que Lucas

escribió estos libros. Vayamos primero a lo que podemos aprender acerca de la autoría de Hechos a partir del Evangelio de Lucas.

EVANGELIO DE LUCAS

Cuando comparamos el libro de los Hechos con el tercer Evangelio, emergen dos tipos de evidencia que sugieren con mucha fuerza que una sola persona escribió ambos libros. Por una parte, hay información explícita en ambos libros que nos apunta en esta dirección. Por otra parte, hay también evidencia implícita derivada del estilo y el contenido de estos libros. Empecemos con la evidencia explícita que indica que hay un autor común para ambos libros.

Explícita

En Hechos 1:1, el prólogo del libro de los Hechos, leemos estas palabras:

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar. (Hechos 1:1)

Aquí el escritor del libro habla de su “primer libro,” dando a entender que Hechos es el segundo de al menos dos volúmenes. También indica que escribió este libro a una persona de nombre Teófilo. Escuchemos ahora el prólogo similar en Lucas 1:1-4:

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. (Lucas 1:14)

Una vez más, este pasaje hace referencia a alguien llamado Teófilo. Pero no hay referencias a un libro anterior.

Tanto Hechos como el tercer Evangelio están dedicados a Teófilo, y el libro de los Hechos hace referencia a un “libro anterior.” Estos hechos aportan fuerte evidencia de que el autor de estos libros produjo al menos dos volúmenes, siendo el Evangelio de Lucas el primer volumen, y Hechos el segundo volumen. De hecho, la conexión entre estos dos prólogos refleja una antigua costumbre literaria de cuando un autor producía una obra de dos volúmenes. Josefo, por ejemplo, escribió una obra de dos volúmenes titulada *Contra Apión* que tiene prefacios similares en ambos volúmenes.

Más allá de estas conexiones explícitas, hay también co-relaciones implícitas entre Hechos y el tercer Evangelio que apuntan a una autoría común.

Implícita

Hay muchos eruditos en el Nuevo Testamento que han identificado similitudes entre estos libros. El tiempo sólo nos permite mencionarlas brevemente, pero ellos proveen evidencia implícita significativa en favor de la autoría común.

Como vimos, el capítulo 1 de Lucas, versículos 1-4 establece que el autor investigó una variedad de fuentes e hizo un relato ordenado dedicado a Teófilo. No debería sorprendernos que algunos eruditos hayan resaltado que los relatos del evangelio de Lucas y del libro de los Hechos están ordenados y estructurados en forma similar.

También hay varias similitudes en la estructura de la composición de los libros. Los libros se desarrollan en un estilo episódico, y ambos tienen más o menos el mismo tamaño, completando ambos un pergamino de tamaño estándar.

Más allá de esto, hay una longitud cronológica similar en cada libro. Tanto Lucas como Hechos cubren más o menos el mismo número de años.

Y hay también temas paralelos entre ambos libros. Un ejemplo: el clímax del evangelio está en el viaje de Jesús hacia su arresto, juicio, sufrimiento, muerte y victoria en Jerusalén, la capital del judaísmo y el asiento del poder monárquico judío. Paralelamente, el libro de los Hechos concluye con el viaje del apóstol Pablo hacia Roma, comenzando con su arresto, juicio y sufrimiento, y finalizando con su proclamación victoriosa del evangelio de Cristo en la ciudad capital del poderoso imperio del mundo.

Adicionalmente, hay similitudes entre los libros, porque ambos son parte de la misma historia. Podríamos pensar que hay expectativas que se crean en el libro de Lucas y que no se cumplen hasta el libro de los Hechos. Por ejemplo, al comienzo de Lucas, el fiel Simeón declaró que Jesús sería la luz de los gentiles. Escuchemos estas palabras en Lucas 2:30-32:

Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel. (Lucas 2:30-32)

El ministerio de Jesús en el Evangelio de Lucas explica la salvación de Dios y la promesa dada a Israel. Pero sólo en Hechos vemos la salvación de Dios que sirve en formas significativas como una luz para revelación a los gentiles.

Estas y otras similitudes apuntan a una idea histórico-redentiva entre ambas obras, y a un sentido de propósito y fe compartidos. Y estas similitudes también sugieren que estamos frente a las obras de un solo autor.

Ahora que hemos revisado algo de la evidencia de la autoría compartida de Hechos y el Evangelio de Lucas, estamos listos para considerar la evidencia provista por la historia de la iglesia primitiva.

IGLESIA PRIMITIVA

Desde el segundo al cuarto siglo d. C. la iglesia primitiva dio testimonio de que Lucas, el compañero de viaje de Pablo, fue el autor tanto de Hechos como del Evangelio

de Lucas. Examinaremos brevemente de dos formas esta evidencia. Primero, revisaremos los manuscritos primitivos de y sobre la Biblia; y segundo, veremos lo que los líderes de la iglesia primitiva escribieron sobre la autoría de Lucas. Comencemos con la evidencia de algunos manuscritos antiguos.

Manuscritos

En 1952, se descubrió en Egipto un manuscrito muy antiguo, referido como p⁷⁵. Fue escrito en papiro e incluye alguna de nuestra evidencia más antigua del manuscrito del Nuevo Testamento. Probablemente fue copiado en algún momento entre los años 175 y 200 d. C., e incluye grandes porciones del Evangelio de Lucas y del Evangelio de Juan. Entre los textos de los dos Evangelios hay dos descripciones escritas sobre su contenido.

Después de la conclusión del Evangelio de Lucas, el manuscrito contiene las palabras *euangelion kata Loukan*, o el evangelio según san Lucas. E inmediatamente, siguiendo a estas palabras, está la expresión *euangelion kata Ioannan*, o el evangelio según san Juan. Estas noticias indican que el material que precede a las palabras el evangelio según san Lucas fue identificado como el Evangelio de Lucas.

Este manuscrito como evidencia indica que desde muy temprano en adelante, ya se creía que Lucas escribió el tercer Evangelio. Y por extensión, apunta también a Lucas como el autor de Hechos.

Segundo, el Fragmento Muratoriano, que data de alrededor de los años 170 al 180 d. C., es el documento conocido más antiguo con una lista de los libros del Nuevo Testamento, considerados por la iglesia primitiva como canónicos. Después de afirmar la autoría de Lucas sobre el evangelio de Lucas, apunta explícitamente a él como el autor de Hechos también. En las líneas 34 al 36, leemos estas palabras:

Más aún, los hechos de todos los apóstoles fueron escritos en un libro... Lucas compiló los eventos individuales que sucedieron en su presencia.

Esta afirmación indica que en el segundo siglo, se creía ampliamente que Lucas fue el autor de Hechos y que había sido testigo de algunos de los eventos descritos en él.

Tercero, el así llamado Prólogo Antimarcionita, una introducción al tercer Evangelio, escrito alrededor de los años 160 al 180 d. C., describe así la autoría de Lucas y Hechos:

Lucas, movido por el Espíritu Santo, escribió todo este Evangelio... y después el mismo Lucas escribió los Hechos de los Apóstoles.

Además de la evidencia de este manuscrito antiguo, tenemos también el testimonio de los líderes de la iglesia primitiva que indican que Lucas fue el autor del tercer Evangelio y del libro de los Hechos.

Líderes de la Iglesia Primitiva

El padre de la iglesia Ireneo, que vivió alrededor de los años 130 al 202 d. C. creía que Lucas es el autor del tercer Evangelio. En su obra *Contra las Herejías*, Libro 3, Capítulo 1, Sección 1, escribió:

Además Lucas, el compañero de Pablo, registró en un cuaderno el evangelio predicado por éste.

Aquí Ireneo se refirió a Hechos como el libro que registró el Evangelio predicado por Pablo. Sus palabras son importantes porque la evidencia histórica indica que Ireneo tuvo acceso a conocimiento de primera mano sobre la autoría de Hechos por parte de Lucas.

Clemente de Alejandría, que vivió entre los años 150 y 215 d. C., también se refirió a Lucas como el autor de Hechos. En el Libro 5, Capítulo 12 de su *Stromata*, o asuntos misceláneos, escribió estas palabras:

Lucas en Hechos de los Apóstoles relata que Pablo dijo, “Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos.”

Y Tertuliano, que vivió entre el 155 y el 230 d. C. escribió estas palabras en su obra *Contra Marción*, Libro 4, Capítulo 2:

De los apóstoles, por lo tanto, Juan y Mateo infundieron primero la fe en nosotros ... después Lucas y Marcos lo renovaron.

Aquí, Tertuliano, atribuye específicamente el tercer Evangelio a Lucas. Finalmente, el gran historiador Eusebio, escribiendo alrededor del año 323 d. C., mencionó a Lucas como el autor de Hechos en el Libro 1, capítulo 5, Sección 3 de su *Historia Eclesiástica*. Escuchemos lo que escribió ahí:

Lucas ... hizo mención de los censos en Hechos.

Además de estas afirmaciones, es impresionante que no hay indicación alguna en la literatura de la iglesia primitiva de que alguien más que Lucas haya escrito el tercer Evangelio y Hechos, aun cuando él nunca fue nombrado apóstol.

A causa de pistas como estas, tenemos razón en creer que la iglesia primitiva no inventó la autoría de Lucas, sino que simplemente traspasó lo que había recibido como la verdad: que Lucas escribió estos dos libros.

Hasta aquí hemos visto que hay buenas razones para afirmar la autoría común de Hechos y el tercer Evangelio y que la iglesia primitiva dio testimonio de que este único autor fue Lucas.

Veamos ahora qué podemos inferir de otras porciones del Nuevo Testamento sobre Lucas mismo.

NUEVO TESTAMENTO

Vamos a examinar de dos formas esta evidencia. Primero, nos fijaremos en algunas pistas obtenidas del Nuevo Testamento sobre nuestro autor anónimo. Y segundo, compararemos estas pistas con información que tenemos sobre Lucas mismo. Analicemos primero las pistas sobre nuestro autor.

Pistas Sobre el Autor

Como dijimos, el autor de Hechos no se identifica por nombre. Aparentemente, no sintió necesario dar su nombre a causa de su patrocinador Teófilo. En Lucas 1:3 simplemente dice, me ha parecido también *a mí* escribir, y en Hechos 1:1 dice, en *mi* primer libro ... escribí. El autor asume que su patrocinador sabía quién era él.

Y aun cuando esto no fue un problema para Teófilo, sí ha sido un problema que ha levantado muchas preguntas para los lectores modernos.

Al mismo tiempo, hay muchas cosas que el Nuevo Testamento nos cuenta sobre nuestro autor. Primero, él no era un apóstol. De hecho, probablemente llegó a la fe después de que Jesús ascendió al cielo.

Escuchemos estos detalles del Evangelio de Lucas 1:1 y 2:

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra. (Lucas 1:1-2)

Cuando el autor dice nos los enseñaron acerca de los sucesos de la vida de Jesús, está indicando que él no fue un testigo ocular de la vida de Jesús.

Segundo, el estilo del griego en Hechos y en el Evangelio de Lucas indica que el autor era muy educado. Muchos de los libros del Nuevo Testamento fueron escritos en un griego bastante común, incluso en un estilo sofisticado.

Pero el Evangelio de Lucas y Hechos muestran más sofisticación en su uso del lenguaje.

Tercero, la segunda mitad de Hechos indica que el autor era un compañero de viaje cercano de Pablo. En los primeros capítulos de Hechos, las narraciones se mantienen consistentemente en tercera persona.

Pero comenzando con Hechos capítulo 16, las narraciones a menudo toman una perspectiva de primera persona, usando palabras como “nosotros” y “a nosotros.” Hallamos este tipo de lenguaje en Hechos 16:10-17; 20:5-15; 21:1-18; y 27:1-28:16.

Estos pasajes indican que el escritor acompañó a Pablo durante sus últimos viajes misioneros y en el viaje de este a Roma desde Cesarea.

Ahora que tenemos algunas pistas sobre nuestro autor, estamos en condiciones de examinar qué tan bien corresponden estos detalles a lo que sabemos sobre Lucas.

Lucas

Veamos una vez más lo que sabemos sobre el autor de Lucas y Hechos: Él no fue un apóstol. Parece haber sido muy educado. Y fue el compañero de viaje de Pablo. ¿Cómo se comparan estos detalles con lo que sabemos acerca de Lucas?

Bueno, primero que nada, Lucas no fue un apóstol. Los apóstoles jugaron un rol fundamental para la iglesia, ejerciendo una autoridad única en nombre de Cristo para establecer la iglesia y protegerla del error y los problemas. Y de acuerdo a Hechos 1:21 y 22, los apóstoles fueron entrenados por Jesús mismo.

Pero Lucas nunca se encontró con Jesús en persona y nunca reclamó el tipo de autoridad que perteneció a los apóstoles. En vez de eso, fue simplemente un miembro de la comunidad de apoyo de los esfuerzos misioneros de Pablo.

Él fue el siervo de un apóstol o, tal como lo describe Pablo en Filemón 24, el “colaborador” de un apóstol.

Segundo, es posible que Lucas haya recibido una muy buena educación. Podemos inferir esto a partir de Colosenses 4:14, donde Pablo identifica a Lucas como un médico.

Aun cuando la medicina no era una disciplina tan formal en los días del Nuevo Testamento como lo es hoy, aun así se requería de una persona con aptitud y habilidades.

Tercero, Lucas fue un compañero de viaje de Pablo. El apóstol Pablo menciona que Lucas viajó con él en Colosenses 4:14; 2 Timoteo 4:11; y Filemón 24.

Podemos resumir el tema de la autoría de hechos de este modo. Hay una gran cantidad de evidencia histórica que apunta a la autoría de Hechos por parte de Lucas. Lucas y Hechos tienen un autor en común.

La evidencia de la iglesia primitiva atribuye consistentemente su autoría a Lucas. Y los datos bíblicos son consistentes con esta idea. A la luz de estas evidencias, tenemos buenas razones para creer que Lucas fue el autor del tercer Evangelio y de Hechos.

Y siempre tenemos que recordar que Lucas tuvo un excelente acceso y proximidad a los temas que reprodujo.

Ahora que ya hemos observado la autoría de Lucas, estamos listos para ir al escenario histórico de Hechos. ¿Cuándo escribió Lucas? Y, ¿para quién escribió su libro?

ESCENARIO HISTÓRICO

Investigaremos el escenario histórico de Hechos, observando tres aspectos. Primero, consideraremos la fecha de composición de Hechos, buscando una respuesta a las preguntas sobre cuándo Lucas escribió Hechos.

Segundo, investigaremos la audiencia original del libro.

Y tercero, exploraremos el contexto social de la audiencia del libro. El observar estos temas nos ayudará a clarificar con mayor precisión la cercanía de Lucas con los sucesos narrados.

También nos ayudará a entender de un modo más pleno y profundo el impacto que el Evangelio tuvo en el primer siglo después. Comencemos con la fecha en que se escribió el libro.

FECHA

Aun cuando hay muchas opiniones distintas sobre cuándo se escribió el libro de los Hechos, en términos generales, podemos dividir las opiniones de los expertos en el Nuevo Testamento en dos tendencias básicas. Por un lado, algunos han argumentado que Lucas escribió después de la destrucción del Templo en Jerusalén en el año 70 d. C. Y por otra parte, otros han argumentado que escribió antes de la destrucción del Templo en Jerusalén en el año 70 d. C. Los trágicos sucesos del año 70 d. C. fueron críticos en la historia judía y, por esta razón, es útil reflexionar en las opiniones sobre estos asuntos a partir de estos sucesos. Revisaremos cada uno de estos puntos de vista, comenzando con la posibilidad de que Lucas haya escrito después del 70 d. C.

Después del Año 70 d. C.

Los eruditos que sostienen que Hechos fue escrito después del año 70 d. C. basan sus puntos de vista en numerosas consideraciones.

Por ejemplo, muchos han sostenido que el optimismo del libro de los Hechos indica un fecha alrededor de los años 80 a 90 d. C. De acuerdo a este punto de vista, Hechos es demasiado positivo con respecto a la iglesia primitiva como para haber sido escrito tan temprano. Más bien es una visión nostálgica de la iglesia primitiva que requiere de muchos años de distancia de los eventos en sí. Sin embargo, este punto de vista no toma en cuenta la sobriedad con que Hechos trata todos los tipos de problemas dentro y fuera de la iglesia. La mayoría que piensa que Hechos fue escrito después del año 70 d. C., considera que algunos elementos de libro de los Hechos dependen de las obras del historiador judío Josefo.

Los textos relevantes de Josefo no fueron escritos antes del año 79 d. C., y no habrían estado ampliamente disponibles mucho antes del 85 d. C. De modo que quienes creen que Hechos depende de las obras de Josefo concluyen que Hechos no fue escrito antes del año 79 d. C., sino más bien un poco después del año 85 d. C.

En tanto que muchos defensores de esta posición han mencionado muchas conexiones entre Hechos y las obras de Josefo, nosotros sólo haremos referencia a cuatro conexiones mencionadas por ellos.

Primero, Hechos 5:36 se refiere a Teudas, un judío revolucionario que también pudo ser mencionado en el libro 20, sección, 97 de *Antigüedades* de Josefo. Segundo, Hechos 5:37 menciona al revolucionario Judas el Galileo, que aparece en el libro 2, secciones 117 y 118 de *Guerras Judías* de Josefo, y en el libro 18, secciones 1 a la 8 de *Antigüedades*. Tercero, el revolucionario llamado El Egipcio en Hechos 21:38 que también pudo ser mencionado en el libro 2, secciones 261 a 263 de *Guerras Judías* de Josefo, y en el libro 20, sección 171 de *Antigüedades*. Y cuarto, numerosos intérpretes también han argumentado que la descripción de la muerte de Herodes en Hechos 12:19-23 se basaron en el libro 19, secciones 343 a la 352 de *Antigüedades* de Josefo.

A pesar del número de intérpretes que siguen esta línea de razonamiento, tenemos que señalar que los paralelos entre Hechos y los escritos de Josefo no prueban que Hechos haya dependido de las obras de Josefo. De hecho, las descripciones de los

eventos en Hechos difieren de las descripciones de Josefo. De modo que parece más posible que Hechos y Josefo simplemente relatan sucesos históricos muy conocidos en forma separada, dependiendo de fuentes comunes. Dado que la gente mencionada eran figuras históricas relativamente muy conocidas, no debería sorprender que aparezcan mencionados en más de un registro histórico. Y más que esto, en el caso de Teudas estamos tratando con un nombre muy común. Es posible que se trate de dos individuos distintos con el mismo nombre.

Antes del Año 70 d. C.

La segunda idea más importante sobre Hechos es que fue escrito antes de la destrucción del templo en el año 70 d. C. Hay muchas evidencias a favor de esta fecha más temprana, sin embargo, para nuestro propósito nos concentraremos en lo que podemos concluir a partir de la última escena del libro de los Hechos.

Escuchemos los dos últimos versículos en Hechos 28:30 y 31. Ahí Lucas escribió estas palabras acerca de Pablo:

Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. (Hechos 28:30-31)

El libro de los Hechos se cierra con Pablo en Roma bajo arresto domiciliario, proclamando el evangelio cristiano con denuedo. Este final ofrece importante evidencia para creer que Hechos fue escrito antes del año 70 d. C.

Primero, la descripción de Lucas del ministerio de Pablo se detiene casi al llegar a un suceso crucial que aconteció en el año 64 d. C. En este año Nerón culpó a los cristianos del devastador incendio de Roma y comenzó a perseguir a los cristianos. Sería extraño que Lucas no hubiera mencionado un giro tan significativo de los acontecimientos, si hubiesen ocurrido en el tiempo en que escribió Hechos.

Segundo, generalmente se piensa que Pablo fue martirizado durante la persecución de Nerón a la iglesia, probablemente en el año 65 d. C. o muy poco después. Si Hechos hubiese sido escrito después de esto, es casi seguro que habría mencionado el martirio de Pablo, uno de los personajes más prominentes del libro.

Tercero, la destrucción del templo en Jerusalén el año 70 d. C. impactó significativamente las relaciones entre los judíos y los gentiles en la iglesia. El libro de los Hechos destaca muchas de estas relaciones en muchos lugares. De modo que parece muy improbable que Hechos hubiese omitido la destrucción del templo, si esta hubiese ocurrido. A la luz de hechos como estos, parece mejor concluir que Lucas terminó Hechos muy poco después del tiempo de prisión y ministerio de Pablo en Roma en el año 60 al 62 d. C., el último detalle histórico mencionado en el libro.

Con esta comprensión de la fecha temprana de Hechos en mente, podemos ir al segundo aspecto del escenario histórico de Hechos: la audiencia original de la obra de Lucas. El conocimiento de la audiencia que Lucas trató de alcanzar es fundamental para comprender su obra.

AUDIENCIA ORIGINAL

Analizaremos la audiencia original de Hechos en dos formas. Primero, observaremos la dedicación explícita del libro a Teófilo. Y segundo, observaremos la posibilidad de que el libro también fuera dirigido a una audiencia más amplia. Comencemos con Teófilo como el primer lector de Lucas.

Teófilo

El prólogo de Lucas implica que Teófilo era su patrocinador, el que financió su escrito. Tal como lo vimos en Lucas 1:3, y en Hechos 1:1, Lucas dedicó sus obras a Teófilo. Más aún, en Lucas 1:3, Lucas llama a Teófilo: excelentísimo Teófilo. Lucas usa el término “excelentísimo” (o *kratistos* en Griego) como una expresión de honor. Esta terminología ha llevado a muchos a creer que Teófilo fue su rico patrocinador. Es posible que Teófilo haya provisto recursos para apoyar la escritura del Evangelio de Lucas y de Hechos. Pero la relación entre Lucas y Teófilo fue más compleja que un mero patrocinio. Al leer los libros de Lucas y Hechos, Teófilo se transformó en el alumno de Lucas. Podemos ver este aspecto en la relación con Lucas en el prólogo del Evangelio de Lucas. En Lucas 1:3 y 4, leemos estas palabras:

Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. (Lucas 1:3-4)

Tal como lo indica este pasaje, este libro de Lucas fue diseñado en parte para que Teófilo tuviera certeza de las cosas que se le habían enseñado. En pocas palabras, Lucas escribió para instruir a Teófilo.

Luego de ver que Lucas citó explícitamente a Teófilo como su primer lector, será útil también meditar en la audiencia original de Lucas en términos más amplios.

Audiencia Más Amplia

A partir de lo que leemos en el resto del Nuevo Testamento, no es difícil ver que la iglesia en general, en el primer siglo luchó con muchos problemas a los cuales Lucas hace referencia en el libro de los Hechos. La historia de Lucas menciona luchas entre los judíos y los gentiles creyentes, y divisiones a causa del liderazgo de diferentes apóstoles y maestros. Su registro refiere a errores doctrinales introducidos por falsos maestros. Hechos también da cuenta de la lucha entre la iglesia y los gobiernos civiles. Se concentra en los problemas que enfrentaban las mujeres y los pobres. Registra persecuciones, sufrimientos y encarcelamientos. Hechos se refiere a este tipo de

dificultades doctrinales, morales y prácticas, porque la iglesia en general lidiaba con este tipo de problemas en sus primeras décadas.

Dado que Lucas escribió el libro de los Hechos para referirse a una serie muy amplia de problemas, parece razonable asumir que su intención fue que su obra la leyesen muchos creyentes distintos. Su preocupación era ayudar, tanto a Teófilo como a toda la iglesia primitiva, a enfrentar los muchos desafíos presentes.

Luego de considerar la fecha y la audiencia original del libro de los Hechos, estamos listos para referirnos a un tercer aspecto: el contexto social en general de la obra de Lucas, el tipo de mundo en el que se escribió el libro de los Hechos. Mientras más entendamos las fuerzas sociales en juego en los días de Lucas, estaremos mejor equipados para comprender las muchas y diferentes características de su libro.

CONTEXTO SOCIAL

Exploraremos el contexto social de Hechos, observando dos características centrales de la vida de la iglesia del primer siglo: Primero el gobierno y el poder del Imperio Romano; y segundo, la nueva relación entre la iglesia y los judíos. Veamos primero el Imperio Romano.

Imperio Romano

En el tiempo en que Lucas escribió el libro de los Hechos, el Imperio Romano había conquistado y controlaba todo el mundo Mediterráneo, y había extendido sus dominios hasta la actual Gran Bretaña, el Norte de África y partes de Asia. En los días de la iglesia primitiva, el imperio aún estaba creciendo, agregando más y más gente y territorios a sus dominios. Y a medida que crecía, el Imperio Romano influenciaba profundamente todos los aspectos de la sociedad con sus valores romanos característicos, sus metas y sus creencias.

Sin duda que la mayor influencia de Roma sobre los territorios conquistados fue política y económica. Una de las principales preocupaciones del Imperio Romano fue asegurar la paz y la lealtad dentro del imperio, tratando de ejercer un fuerte control sobre las autoridades locales.

A las naciones conquistadas se les permitía cierta autonomía local, pero a menudo sus gobiernos locales eran reconfigurados y siempre estaban sujetos a la jerarquía romana. Por ejemplo, el libro de Hechos menciona dos gobernantes de Cesarea, Félix y Festo, que gobernaban toda la tierra de Judea desde Cesarea. Además de supervisar el pago de los impuestos, eran responsables de mantener la paz y el orden en su respectivo sector del imperio romano.

El imperio ejercía también una influencia política y cultural a través de la integración de ciudadanos romanos a la población de las naciones conquistadas.

A menudo, Roma ofrecía retirar sus fuerzas militares de los territorios recientemente conquistados. Esta práctica permitía establecer enclaves de ciudadanos romanos leales a través de todo el imperio, y promovía los valores y el compromiso de

Roma en el escenario social y oficial. Es por eso que Hechos de vez en cuando menciona a los ciudadanos de Roma. Ya al principio, en el día de Pentecostés, leemos en Hechos 2:10 y 11 que allí había “romanos residentes, tanto judíos como prosélitos.” Y luego, Cornelio, el centurión romano que temía a Dios, en Hechos 10, también juega un rol importante en la propagación del evangelio en Hechos.

Más allá de esto, las culturas locales fueron influenciadas por las obras públicas de Roma, tales como los caminos, sofisticados edificios y lugares públicos de reunión. Este aspecto de la regla romana explica cómo Pablo y otros viajaban con tanta libertad y seguridad en sus esfuerzos misioneros. Los apóstoles además usaron estas avenidas públicas para proclamar el evangelio a medida que viajaban de lugar en lugar.

Quizá la característica más importante del Imperio Romano para la iglesia primitiva haya sido su influencia sobre las religiones de los pueblos que conquistó.

En el tiempo en que escribió Lucas, un hombre se levantó en el centro de todo el Imperio Romano. César. El emperador o César no sólo era visto como el señor de su pueblo y su reino, sino también como el *soler* o salvador del pueblo. Según la propaganda romana, César liberó a su pueblo del caos y la oscuridad. Y la extensión del Imperio Romano se presentaba como una extensión de su salvación, liberando al pueblo de la tiranía de sus reyes locales y trayendo a cada uno bajo el benevolente gobierno de Roma.

La mayoría de las veces, le permitían a la gente conquistada continuar con muchas de sus prácticas religiosas, pero les exigían confesar la superioridad de César y los dioses tradicionales romanos. Ahora, en muchos aspectos, la mayoría de los judíos y cristianos del primer siglo eran respetables súbditos de Roma, pero los judíos y cristianos fieles se rehusaban a reconocer la supremacía de la religión romana. Esto explica por qué el imperio romano denominó la fe judía como una *religio licita* o religión legal, y por qué toleró lo más posible la fe cristiana, aun cuando de todos modos reprimió a ambos grupos. A través de su control del gobierno, la población, las obras públicas y la religión, Roma intentó extender su influencia en todas las direcciones posibles.

Ahora que ya observamos el contexto social de Hechos en términos de las influencias del Imperio Romano, estamos listos para examinar otra dimensión crucial de la situación social en la que escribió Lucas: la relación entre los judíos creyentes y la iglesia cristiana primitiva.

Judíos

Primero consideraremos la relación entre los judíos y la iglesia primitiva, destacando la profunda conexión entre ellos, y segundo, exploraremos sus diferencias fundamentales. Comencemos con la conexión entre estos dos grupos.

La iglesia primitiva compartía una herencia común con el pueblo judío. En el mundo moderno a menudo tenemos que recordar que Jesús era judío, todos los apóstoles eran judíos y, antes que nada, la iglesia misma estaba formada casi enteramente por judíos convertidos. De modo que no debería sorprender que en la mente de la iglesia primitiva, la lealtad al Mesías judío prometido implicara cierta fidelidad al judaísmo.

Según Hechos, mucha gente de la iglesia primitiva iba al templo a adorar, se reunía en las sinagogas para escuchar las Escrituras, y apreciaba las muchas costumbres judías. Escuchemos, las palabras de Pablo en Hechos 13:32:

Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús. (Hechos 13:32)

Pablo y quienes viajaban con él se identificaban con los judíos en la sinagoga, refiriéndose a los patriarcas como nuestros padres y a los cristianos como nosotros, sus hijos. Además, la iglesia primitiva y la comunidad judía a la larga estaban comprometidas con las mismas Escrituras. En Hechos, los cristianos apelaban consistentemente a las Escrituras cuando proclamaban el evangelio en los contextos judíos.

Hechos 17:1-3, registra cómo Pablo iba a las Escrituras cuando proclamaba a Cristo a los judíos. Escuchemos las palabras de Lucas ahí:

Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. (Hechos 17:1-3)

Además, la profunda conexión entre el cristianismo y el judaísmo resultó en interacciones significativas entre las autoridades y la iglesia primitiva.

Según Hechos, el denuedo de la iglesia primitiva para proclamar el evangelio de Cristo a menudo les ocasionó conflicto con las autoridades judías. Pero es muy posible que los primeros cristianos hayan reconocido a los líderes judíos, y sólo los hayan resistido cuando les ordenaban desobedecer los mandamientos de Dios.

A pesar de la profunda conexión entre el pueblo judío y la iglesia primitiva, más bien se distinguieron por sus diferencias fundamentales.

Primero, y fundamentalmente, los cristianos y los judíos no creyentes discrepaban sobre la persona y la obra de Jesús.

La iglesia proclamaba que Jesús era el Mesías que había conquistado la muerte y estaba restaurando toda la creación, comenzando con su propia resurrección de los muertos. Pero los judíos no creyentes consideraban imposible que un hombre crucificado como criminal fuera el Mesías. Esta diferencia creó una fisura entre los judíos cristianos y no cristianos que continúa incluso hasta el día de hoy.

Segundo, mientras que la iglesia y los líderes judíos coincidían en la autoridad de la Biblia hebrea, discrepaban fuertemente en cuanto a la correcta interpretación de las Escrituras hebreas, particularmente con respecto a Jesús.

La iglesia primitiva creía que las esperanzas de las Escrituras judías sobre el Mesías venidero se habían cumplido en Jesús, pero los judíos no creyentes negaban esta interpretación. Habían muchos partidos dentro del judaísmo que daban lugar a una amplia gama de puntos de vista, pero la mayoría de ellos hallaba imposible aceptar que Jesús cumplía las esperanzas mesiánicas del Antiguo Testamento.

En tercer lugar, la iglesia primitiva y el pueblo judío del primer siglo discrepaban en cómo veían a los gentiles.

La mayoría de los observantes judíos no compartía con los gentiles. Pero por otra parte, muchos gentiles incircuncisos se sentían tan atraídos por las creencias y la enseñanza ética del judaísmo, que se adherían a las sinagogas judías locales y se les conocía como los temerosos de Dios. A los temerosos de Dios se les respetaba por sobre otros gentiles, pero no eran miembros en pleno de la comunidad judía. Los gentiles prosélitos se convertían al judaísmo, pero esto involucraba el someterse a los ritos de iniciación, incluyendo un bautismo, la circuncisión, y la observancia de las tradiciones judías. Los primeros cristianos judíos al principio pensaban lo mismo sobre los gentiles, pero gradualmente comprendieron que a los gentiles que seguían a Cristo se les debía reconocer como miembros en pleno de la iglesia cristiana. A la luz de la nueva revelación del Espíritu Santo, la iglesia primitiva determinó que la fe en Cristo, expresada en la confesión y el bautismo, era suficiente para la membresía en la iglesia cristiana. De modo que los apóstoles hicieron suya la práctica de proclamar el evangelio del señorío universal de Cristo a los judíos y gentiles, aceptando los dones y el ministerio de ambos pueblos a medida que la iglesia crecía. Comprendieron que Dios estaba usando a los gentiles para cumplir la esperanza del reino que había forjado para su pueblo en el Antiguo Testamento. No es de sorprender que esto haya originado muchos conflictos entre los judíos no creyentes y los primeros cristianos.

Conocer algunos detalles sobre el tiempo en que escribió Lucas, la audiencia para la que escribió, y el contexto social en el que escribió nos ayudará grandemente en nuestro estudio del libro de los Hechos. Estaremos mejor preparados para apreciar los problemas a los que se refirió Lucas, comprender sus soluciones y aplicarlas hoy a nuestras propias vidas.

Ahora que hemos examinado la autoría y el escenario histórico de Hechos, estamos listos para analizar nuestro tercer tema en esta lección, el trasfondo teológico del libro de los Hechos.

TRASFONDO TEOLÓGICO

A medida que estudiamos el libro de los Hechos, muchas preguntas teológicas vienen a la mente. ¿Dónde aprendió Lucas sus perspectivas teológicas? ¿Cómo decidió qué mencionar y qué omitir en su libro? ¿Qué principios generales guiaron sus escritos? Bueno, pues podríamos hallar las respuestas a todas estas preguntas en el trasfondo teológico de Lucas.

Nuestra discusión sobre el trasfondo teológico de Hechos se dividirá en tres partes. Primero, exploraremos los fundamentos de la teología de Lucas en el Antiguo Testamento. Segundo, consideraremos la influencia de sus opiniones sobre el Reino Mesíasico de Dios en su teología. Y tercero, veremos cómo el Evangelio de Lucas, el primer volumen de la obra de Lucas, nos ayuda a entender el mensaje de Hechos. Comencemos con los fundamentos del Antiguo Testamento en el libro de los Hechos.

ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento influenció los escritos de Lucas por lo menos en dos formas. En primer lugar, la visión de la historia en general del Antiguo Testamento influyó fuertemente en Lucas. Y en segundo lugar, le impactó muchísimo su trato con la historia de Israel en particular. Veamos, primero, cómo la visión de la historia en general del Antiguo Testamento dio forma a la teología de Lucas.

Historia

En su gran obra *Penses*, el filósofo cristiano del siglo XVII Blaise Pascal habló de tres grandes verdades que los seres humanos han reconocido a través de la historia. Primero, se refirió a la gloria y belleza de la creación, la maravilla que se extiende por el universo porque Dios lo hizo todo bueno. Segundo, habló del conflicto desconcertante entre la gloria original de la creación y su presente miseria y corrupción. Y tercero, Pascal habló de la redención, la esperanza de que habrá una solución a este conflicto.

Tal como Pascal, el Antiguo Testamento divide la historia del mundo en tres escenarios principales: creación, caída en el pecado, y redención. Y en Hechos, Lucas escribió sobre la iglesia primitiva, reflejando esta visión tridimensional de la historia.

Consideremos el período de la creación. En Génesis 1, Dios preparó al mundo para ser una extensión de su reino celestial. Él ordenó el universo; formó un paraíso en el Edén; instaló a la humanidad, su imagen real, en medio del paraíso, y encomendó a la humanidad el multiplicarse y sojuzgar la tierra, comenzando por el Edén y extendiéndose hasta los extremos del globo. En resumen, Dios estableció el escenario para el desarrollo pleno de su reino en la tierra.

La conciencia de Lucas sobre esta importante idea del Antiguo Testamento es evidente en muchos pasajes de Hechos. Por ejemplo, en el capítulo 4:24-30, Pedro y Juan hablan de la creación como evidencia del señorío real de Dios sobre la tierra. En el capítulo 14:15-17, Pablo y Bernabé hablan de la creación como la base del gobierno de Dios sobre las naciones. En el capítulo 7:49, Esteban afirma que Dios creó el mundo para ser el estrado real de sus pies. Escuchemos las palabras de Pablo en Atenas en Hechos 17:24-27:

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay ... Señor del cielo y de la tierra ... de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra ... para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. (Hechos 17:24-27)

Según este pasaje, el telón de fondo del ministerio del evangelio de Pablo se extendía por toda la creación. Dios es el Señor que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Él ordenó el mundo para que los hombres lo busquen, extiendan su mano y lo hallen. El ministerio del evangelio de Pablo nace de los propósitos que Dios estableció en la creación. Al incluir

estos detalles en su libro, Lucas indica que el tema de la creación fue importante para entender él mismo a la iglesia primitiva.

Igualmente, la conciencia de Lucas sobre la caída de la humanidad en el pecado también aparece en primer plano en Hechos.

Como sabemos, Génesis 3 enseña que después de que Dios creó a la humanidad, Adán y Eva se rebelaron en su contra. Y esto tuvo un impacto inmenso. Según el Antiguo Testamento, el rol de la humanidad era tan central en el mundo que su caída en el pecado dejó a toda la raza humana bajo la maldición de la muerte y corrompió a toda la creación.

En todo Hechos, Lucas escribió sobre la miseria del pecado. Hallamos referencias a la caída en el capítulo 2:38 y en el capítulo 3:19, en las palabras de Pablo a los ancianos de Éfeso en el capítulo 20:18-35, y en el discurso de Pablo ante el rey Agripa en Hechos 26:20.

Hechos ilustra repetidamente que todo en la creación –el mundo físico, nuestras estructuras económicas, nuestros sistemas políticos, e incluso la iglesia misma – sufre a causa de la caída de la humanidad en el pecado.

Felizmente, la historia de Lucas en Hechos indica además que él no sólo creía en la enseñanza del Antiguo Testamento sobre la creación y la caída, sino que también sostenía lo que el Antiguo Testamento dice sobre la redención. Fue horrible cómo el pecado corrompió la humanidad y la creación, pero Lucas sabía que Dios no dejó al mundo sin esperanzas.

El Antiguo Testamento enseña que Dios empezó a redimir o salvar al hombre de la maldición del pecado en cuanto el pecado entró al mundo. Pero aún más, los profetas del Antiguo Testamento predijeron también que un día el pecado y su maldición serían totalmente eliminados de la creación. Cuando Lucas escribió Hechos, con frecuencia expresó su convicción de que esta redención vino al mundo a través de la obra de salvación de Cristo. Este tema aparece a través de todo Hechos.

Para mencionar algunos, hallamos estos temas sobre la redención en: el sermón de Pedro en el capítulo 2:21 y 40; en la defensa de los apóstoles ante el Sanedrín en el capítulo 5:29-32, las palabras del ángel a Cornelio en el capítulo 11:14; el discurso de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia en el capítulo 13:23; la defensa de Pedro ante el concilio de Jerusalén en el capítulo 15:7-10, y en las palabras de Pablo y Silas al carcelero de Filipo en el capítulo 16:30 y 31.

Cada vez que nos aproximamos a Hechos, tenemos que recordar que Lucas escribió fuertemente influenciado por la visión de la historia del Antiguo Testamento. Por esa razón, muy a menudo registró momentos del primer siglo que reflejan el amplio espectro de la historia, desde la creación, pasando por la caída en el pecado, hasta la redención de Cristo.

Ahora que hemos visto la visión de la historia en general del Antiguo Testamento, estamos listos para ir a la visión de la historia de Israel en particular, y cómo el registro de Lucas en Hechos dependió de la historia de esta especial nación.

Israel

Son innumerables las formas en que Lucas se basó en la historia de Israel al escribir Hechos. A modo de ilustración, sólo limitaremos nuestra discusión a tres episodios de la historia de Israel: el llamado de Dios a Abraham, el Éxodo bajo Moisés, y el establecimiento de la dinastía de David. Consideremos, primero, cómo el llamado de Dios a Abraham influyó en la historia de Lucas.

Génesis 12:1-3, registra el llamado de Dios a Abraham para ser el padre de una especial nación. Ahí leemos estas palabras:

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Génesis 12:1-3)

Según estos versículos, Dios llamó a Abraham para ir a la Tierra Prometida con dos propósitos principales.

Por una parte, llegaría a ser el padre de una gran nación, haciéndose famoso y recibiendo muchas bendiciones materiales y espirituales. Las bendiciones de Dios para Abraham y sus descendientes después de él habían de ser demostraciones simbólicas de que en la salvación de Dios hay esperanza, incluso en este mundo caído.

Pero, por otra parte, el llamado de Dios fue mucho más allá de lo que Abraham y sus descendientes recibirían. A través de Abraham, serían bendecidos todos los pueblos de la tierra. Abraham y sus descendientes habían de transformarse en un conducto de las bendiciones divinas para todas las familias de la tierra.

Este doble enfoque del llamado de Dios a Abraham subyace en gran parte del pensamiento de Lucas en Hechos. Por una parte, Lucas reporta con frecuencia cómo la bendición de la salvación en Cristo llegó a los judíos, los descendientes de Abraham, cumpliendo las promesas de Dios al gran patriarca.

Sin embargo, Lucas también se concentra en cómo los judíos cristianos llevaron el evangelio de Cristo a los gentiles. Una y otra vez, Lucas reporta cómo judíos, tales como Felipe, Pedro, Pablo y Bernabé llevaron el evangelio de salvación al mundo gentil. Esto también dio cumplimiento a las promesas de Abraham.

En segundo lugar, la cosmovisión de Lucas en Hechos muestra también cómo entendía él la relación entre Moisés y la iglesia cristiana.

Como el libertador de Dios, Moisés sacó a Israel desde la esclavitud en Egipto, le presentó la Ley de Dios a la nación, y los hizo responsables ante la Ley. Y en esa misma Ley, Moisés profetizó que Dios un día enviaría a otro profeta como él mismo para redimir a su pueblo de su esclavitud bajo el pecado. Y tal como Lucas lo señala en Hechos, Jesús resultó ser este profeta similar a Moisés.

Escuchemos las palabras de Esteban que Lucas registra en Hechos 7:37-39:

Moisés ... dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis. Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que

recibió palabras de vida que darnos; al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desearon, y en sus corazones se volvieron a Egipto. (Hechos 7:36-39)

Desde el punto de vista de Esteban, Jesús fue el profeta que Moisés había profetizado. De modo que rechazar a Jesús equivalía a rechazar a Moisés y la Ley, como los antiguos israelitas. Para estar verdaderamente comprometidos con Moisés y la Ley, uno tiene que recibir a Cristo.

Consideremos entonces cómo Lucas resumió las palabras de Pablo a los líderes judíos en Hechos 28:23:

Y habiéndole señalado un día, vinieron a Pablo muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. (Hechos 28:23)

Para Pablo y el resto de la iglesia primitiva, la aceptación de Moisés y la Ley era fundamental para la fe en Cristo. Y esta convicción influyó en lo que Lucas escribió en Hechos. En tercer lugar, Lucas recibió la influencia de los registros del Antiguo Testamento sobre la dinastía de David. Sería difícil imaginar cualquier tema del Antiguo Testamento más importante para Lucas que el establecimiento de la casa de David como la dinastía permanente para gobernar a Israel.

Cuando Israel se transformó en un imperio en el Antiguo Testamento, Dios escogió a la familia de David como la dinastía permanente para guiar a su pueblo. Pero el Antiguo Testamento también anticipó el día en que la casa de David extendería el reino de Dios desde Israel hasta los confines de la tierra. Como leemos en Salmo 72:8 y 17:

[El hijo de David] dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra ... Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado. (Salmo 72:8, 17)

Tal como lo revelan estos versos, fue a través de su descendiente David que Abraham se transformaría en una bendición para el mundo. Sin embargo, no lo lograría David mismo, sino que uno de sus descendientes sería el rey que extendería su gobierno pacífico y benevolente sobre todo el mundo.

En Hechos, Lucas se basó profundamente en esta esperanza de la casa de David. Comprendió que Jesús era el hijo de David, el gobernante real del reino de Dios que había de expandir su reino desde Jerusalén hasta los confines de la tierra a través de la iglesia. Escuchemos, por ejemplo, las palabras de Jacobo en el concilio de Jerusalén, que se hallan en Hechos 15:14-18:

Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los

gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. (Hechos 15:14-18)

Aquí Jacobo se refería a Amós 9:11 y 12, donde Amós predijo que Dios restauraría la dinastía de David y extendería su reino sobre las naciones gentiles. Como se indica aquí, Jacobo creía que el éxito del evangelio entre los gentiles era el cumplimiento de estas esperanzas del Antiguo Testamento.

Lucas quería que sus lectores entendieran que Jesús era el heredero de las promesas de Abraham, el profeta al igual que Moisés, y el rey davídico final. Jesús había ascendido a su trono y estaba conquistando al mundo a través de la proclamación del evangelio y el crecimiento de la iglesia, extendiendo su reino de salvación desde Jerusalén a los confines de la tierra, tal como lo había predicho el Antiguo Testamento.

REINO DE DIOS

Después de ver cómo Lucas depende del Antiguo Testamento, estamos listos para ver cómo el reino mesiánico de Dios contribuyó al trasfondo teológico de Hechos.

Nuestra discusión sobre el reino de Dios se dividirá en tres partes. Primero, consideraremos la teología mesiánica judía que prevalecía en el primer siglo. Segundo, nos concentraremos en la teología de Juan el Bautista. Y tercero, compararemos brevemente estos puntos de vista con la teología mesiánica cristiana refrendada por Lucas. Comencemos con las perspectivas de la teología judía.

Teología Judía

Después de que se escribieron los últimos libros del Antiguo Testamento en el siglo quinto antes de Cristo, Israel entró en un período de oscuridad espiritual. Por cientos de años, la gran mayoría de los israelitas vivía fuera de la tierra prometida, y los que permanecieron en la tierra sufrieron bajo la tiranía de gobernantes gentiles. Al principio fueron los babilonios, luego los medos y los persas, después los griegos y, finalmente, los romanos. Como resultado de esta larga historia de sufrimientos, la esperanza de que Dios había de enviar un libertador mesiánico a Israel se transformó en uno de los motivos más dominantes de la teología judía.

Las esperanzas mesiánicas judías tomaron diferentes direcciones. Los zelotes, por ejemplo, creían que Dios quería que Israel recibiera el día del Mesías, montando la insurrección contra las autoridades romanas. Diversos grupos apocalípticos creían que Dios intervendría sobrenaturalmente para destruir a sus enemigos y establecer a su pueblo en victoria. Estaban también los nomistas, como los populares fariseos y los saduceos, quienes creían que Dios no intervendría hasta que Israel fuese totalmente obediente a la ley. En varios puntos del libro de los Hechos, Lucas menciona que muchos judíos rechazaron el punto de vista cristiano sobre el reino mesiánico.

Aun cuando los judíos tenían muchas y diferentes esperanzas sobre el Mesías, Lucas vio que se estaba desarrollando una significativa transición a través del ministerio de Juan el Bautista.

Juan el Bautista

Tanto el evangelio de Lucas como el libro de los Hechos indican que Juan el Bautista hizo un llamado al verdadero arrepentimiento, y proclamó las buenas nuevas de que el Mesías estaba por traer el reino de Dios a la tierra. Y más aún, Juan acertadamente identificó a Jesús con ese Mesías. Escuchemos las palabras de Juan el Bautista en Lucas 3:16 y 17:

Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. (Lucas 3:16-17)

Aquí, Juan declara correctamente que el Mesías traería la gran bendición y purificación del Espíritu Santo, incluyendo el juicio. Sin embargo, estaba bajo la errada impresión de que el Mesías realizaría su obra de una sola vez. Juan no previó que el Mesías traería la salvación y el juicio al mundo en etapas.

Más tarde, Juan quedó perplejo ante el hecho de que Jesús aún no había hecho lo que los teólogos judíos habían esperado que hiciera el Mesías. Juan estaba tan turbado que envió mensajeros a preguntarle a Jesús, si él era realmente el Mesías.

Escuchemos la forma en que Lucas describió su pregunta y la respuesta de Jesús en Lucas 7:20-23:

Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro? ... Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí. (Lucas 7:20-23)

En su respuesta a Juan el Bautista, Jesús se refirió a varias promesas mesiánicas del Libro de Isaías. Lo hizo para asegurarle a Juan que él estaba en el proceso de cumplir varias de las esperanzas de la profecía mesiánica del Antiguo Testamento, aunque no fuera él quien terminaría de cumplir todas. Jesús también animó a Juan a no decaer a causa de la forma en que su obra mesiánica se estaba desarrollando.

En resumen, la misión mesiánica de Jesús lucía muy distinta de lo que se esperaba. Las esperanzas judías mesiánicas esperaban un reino político temprano e

inmediato bajo el gobierno del Mesías, similar al reino que David había liderado siglos antes. Pero Jesús no trató de establecer este tipo de reino durante su ministerio terrenal.

Una vez que hemos comprendido la teología mesiánica judía y tenemos en mente los puntos de vista de Juan el Bautista, estamos listos para ir a la teología cristiana primitiva sobre el Mesías y el reino de Dios.

Teología Cristiana

En los escritos de Lucas, así como en el resto del Nuevo Testamento, la teología cristiana mesiánica está estrechamente conectada con el evangelio o las buenas nuevas cristianas. Podemos resumir el mensaje del evangelio del Nuevo Testamento así:

El evangelio es el anuncio de que el reino de Dios vino a través de la persona y la obra de Jesús, el Mesías, y que progresa hacia su gran consumación, a medida que Dios concede la salvación a quienes reciben y confían en Jesús como el Mesías.

Vemos que el mensaje del evangelio toca dos ideas esenciales. Por un lado, hallamos lo que podríamos llamar el aspecto más objetivo del evangelio cristiano. El reino de Dios viene a la tierra a través de la persona y la obra de Jesús. Lucas creía que como el Mesías, Jesús había comenzado la fase final del reino de Dios en la tierra, y que un día regresaría para acabar lo que había comenzado.

Y por otro lado, el mensaje del evangelio del Nuevo Testamento tiene también un lado más subjetivo. Anuncia que la fase final del reino de Dios progresa hacia su gran consumación a medida que Dios concede la salvación a quienes reciben y confían en Jesús como el Mesías. El gobierno de Dios sobre el mundo avanza a medida que el evangelio toca los corazones de aquellos que creen, y los trae a la salvación que Jesús consumó. En el libro de los Hechos, Lucas presta atención a estas dos dimensiones del evangelio. En el lado objetivo, enfatiza las realidades de la gran obra de salvación de Dios en Cristo. Registra la proclamación de la iglesia de que Jesús murió por los pecados de su pueblo, que fue resucitado de entre los muertos, que reina a la diestra de Dios Padre, y que volverá en gloria.

Escuchemos, por ejemplo, el registro de Lucas del sermón de Pedro en Pentecostés en Hechos 2:22-24:

Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales ... [vosotros] matasteis ... crucificándole; al cual Dios levantó. (Hechos 2:22-24)

Vemos que la proclamación del evangelio de Pedro incluye los hechos efectivos de la vida, muerte y resurrección del Mesías.

Pero Lucas también presta atención al lado más subjetivo del evangelio. En muchas ocasiones enfatiza la importancia de que la gente reciba personalmente la verdad de Cristo para que ésta transforme sus vidas.

Por ejemplo, el registro de Lucas del discurso de Pedro en Pentecostés incluye estas palabras en Hechos 2:37-39:

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron ... Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:37-39)

El evangelio cristiano quebranta el corazón de quienes lo oyen. Es más que el mero reconocimiento de los hechos, es la aceptación sincera del Salvador que transforma vidas.

Tal como lo dijimos, la teología del primer siglo creía que el Mesías establecería un reino político de una sola vez. Pero Jesús y sus apóstoles enseñaron que el reino del Mesías está creciendo gradualmente a través de la expansión de la iglesia y la transformación personal de la gente.

Por esta razón Lucas se concentró tanto en la conversión de los no creyentes a través de la proclamación del evangelio. Él sabía que este era el medio por el cual el reino mesiánico de Dios se expandiría a través de todo el mundo.

Con los amplios contornos de la visión del Antiguo Testamento en mente, tenemos que considerar un tercer aspecto del trasfondo teológico de Hechos: su fundación sobre el Evangelio de Lucas.

EL EVANGELIO DE LUCAS

Tal como leemos en el libro de los Hechos, siempre tenemos que recordar que este es el segundo de dos volúmenes que Lucas escribió a Teófilo. La intención de Lucas siempre fue que estos libros se leyeran juntos. Su evangelio es la primera parte de la historia y el libro de los Hechos es la segunda parte de la historia. De modo que leer el libro de los Hechos correctamente implica entender cómo éste continúa con la historia que comenzó en el evangelio.

Hay muchas formas en que el evangelio de Lucas nos prepara para entender el mensaje de Hechos. Sin embargo, y para nuestros propósitos, nos concentraremos en el tema del reino de Dios que abarca ambos volúmenes.

En el evangelio de Lucas, Jesús establece el parámetro y la meta para el reino de Dios, y prepara a sus apóstoles para que continúen su obra después de su ascensión. En el libro de los Hechos, Jesús asciende a los cielos y deja a sus apóstoles, guiados por el Espíritu Santo, a cargo de extender su reino por medio del evangelio.

Consideraremos dos formas en que el Evangelio de Lucas prepara el camino para la obra de los apóstoles de construir el reino en el libro de los Hechos. Primero, veremos a Jesús como el que trajo el reino.

Y segundo, exploraremos el papel de los apóstoles de continuar trayendo el reino después de la ascensión de Jesús a los cielos. Comencemos con Jesús como el que trae el reino de Dios.

Jesús

En todo su evangelio, Lucas caracterizó a Jesús como el profeta que proclamó la venida del reino de Dios, y como el rey que estaba echando a andar el reino de Dios al ascender a su trono. Jesús mismo habló en muchos lugares de ambas ideas. Pero a modo de ilustración, consideraremos dos veces en que él lo mencionó en su ministerio público.

Por una parte, en Lucas 4:43, Jesús dice estas palabras próximo a comenzar su ministerio público:

Es necesario que ... anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado. (Lucas 4:43)

Por otra parte, al final de su ministerio público, justo antes de su entrada triunfal en Jerusalén donde fue vitoreado como rey, Jesús contó la parábola de las diez minas en Lucas 19:12 al 27. En esta parábola, explica que el reino llegaría lentamente. La mayoría de los judíos de su tiempo esperaba un reino que llegaría inmediatamente en toda su plenitud. Pero Jesús enseñó que él estaba trayendo el reino lentamente y en etapas. Jesús había dado inicio al reino, pero se estaba yendo por un largo tiempo para ser coronado rey, y no consumaría su reino hasta su regreso. Escuchemos la forma en que la parábola de las diez minas comienza en Lucas 19:11 y 12:

Jesús ... dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. (Lucas 19:11-12)

Veamos lo que sucedió aquí. Jesús estaba por entrar en Jerusalén y ser proclamado rey, pero él no quería que la gente asumiera que él se instalaría como un gobernante terrenal de una sola vez, sino que se iría por un largo tiempo, para recibir su reinado, y había de volver a gobernar su reino terrenal en el futuro.

Esto es exactamente lo que sucedió. Jesús fue arrestado y crucificado en Jerusalén. Luego se levantó de entre los muertos y ascendió al cielo, donde recibió del Padre su reinado, y ha de volver para consumir su reino.

Luego de comprender la forma en que el Evangelio de Lucas ha establecido que Jesús es el que trae el reino, tenemos que ir a un segundo tema establecido en el Evangelio: el papel de los apóstoles de promover el reino a través del evangelio.

Apóstoles

La noche antes de que Jesús fuese crucificado, instruyó a sus apóstoles para llevar a cabo su obra de traer el reino. Escuchemos sus palabras para ellos en Lucas 22:29 y 30:

Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel. (Lucas 22:29-30)

Jesús nombró a sus discípulos como líderes y jueces de su reino. Su trabajo fue, bajo la dependencia del Espíritu Santo, continuar desde dónde Jesús se detuvo, proclamando el evangelio del reino y extendiendo el reino hasta llenar el mundo.

Vemos entonces cómo el Evangelio de Lucas establece que el reino fue la tarea principal de Jesús, y que comisionó a los apóstoles para que llevaran a cabo esta obra después de su ascensión al cielo.

Y el libro de los Hechos comienza justo donde termina el Evangelio de Lucas. Comienza con la explicación de Lucas de que luego de su resurrección de entre los muertos y antes de su ascensión al cielo, Jesús pasó un tiempo con sus discípulos.

Escuchemos el relato de Lucas en Hechos 1:3-8:

Jesús se presentó vivo ... apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre ... vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces ... [Ellos] le preguntaron diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:3-8)

Una vez más, Jesús anima a sus seguidores a no esperar una consumación inmediata del reino. En vez de eso, confirma que los apóstoles serían responsables de llevar a cabo su obra, proclamando el evangelio por todo el mundo.

Y esto es lo que los apóstoles hicieron exactamente en el libro de los Hechos. Ellos desarrollaron la iglesia de acuerdo al modelo del reino de Dios, y llevaron el evangelio del reino a nuevas tierras y nuevos pueblos, extendiendo el reino desde Jerusalén a Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Lucas concluye el libro de los Hechos 28:30 y 31:

Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. (Hechos 28:30-31)

Vemos que más que decir que simplemente predicaba el “evangelio,” Lucas dice que Pablo predicaba el reino de Dios. El libro de los Hechos termina tal como empieza, enfatizando el rol de los apóstoles como quienes extendieron el reino de Dios en la tierra a través de su proclamación.

Cuando nos aproximamos al libro de los Hechos, tenemos que tener siempre en mente que Lucas escribió a partir de su trasfondo en el Antiguo Testamento y las

convicciones del primer siglo acerca del reino de Dios en Cristo. Y siempre tenemos que recordar que Hechos sigue al Evangelio de Lucas, reportando cómo los apóstoles y la iglesia primitiva continuaron la obra del reino que comenzó con el ministerio de Cristo, dependiendo del Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos examinado la autoría del libro de los Hechos; hemos descrito su escenario histórico; y hemos explorado su trasfondo teológico. Teniendo en mente estos detalles al estudiar el libro de los Hechos, nos será más fácil descubrir su sentido original, y aplicarlo a nuestras propias vidas.

A medida que continuemos con esta serie, veremos cómo el trasfondo de Hechos abre muchas ventanas de este maravilloso libro. Descubriremos cómo el registro inspirado de Lucas de la iglesia primitiva guió a Teófilo y a la iglesia primitiva al servicio fiel a Cristo. Y veremos que el libro de los Hechos es un referente crucial para la iglesia de hoy, a medida que continuamos proclamando el evangelio del reino a nuestro mundo.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL LIBRO DE LOS HECHOS
Lección Dos
Estructura y Contenido

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2013 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., P.O. Box 300769, Fern Park, Florida 32730-0769.

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Estrategia Retórica	1
A. Propósito Definido	2
1. Relato Histórico	2
2. Mensaje del Evangelio	4
B. Dependencia de la Autoridad	4
1. Palabras	5
2. Hechos	6
C. Diseños Estructurales	7
1. Resúmenes	7
2. Crecimiento de la Iglesia	8
III. Contenido	9
A. Jerusalén	10
B. Judea y Samaria	11
C. Fines de la Tierra	12
1. Fenicia, Chipre y Antioquía	12
2. Chipre, Frigia y Galacia	12
3. Asia, Macedonia y Acaya	13
4. Roma	14
IV. Aplicación Moderna	14
A. Carácter Literario	15
1. Selectivo	15
2. Episodios	16
3. Implícito	16
B. Discontinuidades	18
1. Tiempo Distinto	18
2. Circunstancias Diferentes	19
C. Continuidades	20
1. Mismo Dios	20
2. Misma Meta	20
3. Mismo Evangelio	21
V. Conclusión	22

El Libro de los Hechos

Lección Dos

Estructura y Contenido

INTRODUCCIÓN

Como profesor, a veces tengo la oportunidad de viajar a muchos países en todo el mundo. Antes de cada viaje, siempre me aseguro de tener claras dos cosas muy importantes. Primero, necesito saber a dónde voy. Y segundo, tengo que saber cómo voy a llegar de un lugar a otro. ¿Voy a tomar un avión? o ¿Un autobús? o, ¿voy a usar otro medio de transporte? Bueno, algo similar sucede cuando leemos el libro de los Hechos. Nos ayuda a saber hacia dónde va la historia y qué técnicas o estrategias literarias usa Lucas para guiarnos a nuestro destino.

Esta es la segunda lección de nuestra serie El Libro de los Hechos. En esta serie, estamos explorando el registro de la iglesia primitiva que continuó con el ministerio de Jesús. Hemos titulado esta lección Estructura y Contenido, porque vamos a observar las formas en que Lucas organizó su material, y el mensaje que se propuso enseñar.

Nuestro análisis de la estructura y contenido de Hechos se dividirá en tres partes. Primero, examinaremos la estrategia retórica del libro, observando cómo la forma en que Lucas escribió Hechos debe influenciar la forma en que lo interpretamos. Segundo, examinaremos el contenido del libro, destacando el orden de su material, y considerando cómo lo habrán comprendido en el primer siglo. Y tercero, sugeriremos un modelo para una aplicación contemporánea del libro, considerando cómo el antiguo mensaje de Lucas puede hablarnos con autoridad en nuestros días. Observemos primero la estrategia retórica del libro de los Hechos.

ESTRATEGIA RETÓRICA

Cada vez que leemos un libro de la Biblia, es importante familiarizarse con la forma en que el autor persuade a sus lectores con respecto a sus puntos de vista.

Tenemos que plantearnos preguntas como: ¿Por qué el autor escribió este libro? ¿A que autoridades apela para defender su caso? ¿Cómo diseñó su libro para guiar a sus lectores a las conclusiones apropiadas?

Las respuestas a estas preguntas conllevan tanta información aclaratoria que no podemos pasarlas por alto.

Al aproximarnos al libro de los Hechos, nos concentraremos en tres aspectos de la estrategia retórica de Lucas. Primero, hablaremos de su propósito definido. Segundo, mencionaremos su dependencia de la autoridad. Y tercero, hablaremos de algunos diseños estructurales que empleó en todo el libro. Comencemos examinando el propósito definido de Lucas para escribir el libro de los Hechos.

PROPÓSITO DEFINIDO

Cuando la gente escribe obras significativamente largas y complejas, normalmente lo hacen con muchas intenciones y propósitos. Esto sucedió con Lucas cuando escribió su obra en dos volúmenes, el Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos. Él esperaba que su escrito impactara las vidas de Teófilo y de la iglesia en muchas maneras distintas. Tenemos que ser cuidadosos entonces de no simplificar demasiado sus propósitos. No obstante, Lucas estableció explícitamente que él tenía un propósito para su obra.

Como veremos, Lucas definió claramente que al escribir lo hacía con un doble propósito. Por un lado, Lucas declaró que tenía intenciones históricas, el deseo de escribir un relato histórico verdadero y confiable sobre la iglesia del primer siglo. Y por otro lado, declaró que tenía intenciones teológicas importantes: el deseo de transmitir y confirmar la verdad y el significado del mensaje del evangelio.

Analizaremos ambos aspectos del doble propósito de Lucas, comenzando con su intención de escribir un relato histórico verdadero.

Relato Histórico

En el prólogo de su Evangelio, en Lucas 1:1-3, Lucas indica que estaba profundamente interesado en escribir una historia fidedigna sobre la iglesia primitiva. Escuchemos sus palabras ahí:

Muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra. Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente. (Lucas 1:1-3)

El interés de Lucas por la verdadera historia aparece en muchas formas en este pasaje. Se refiere a las cosas que se han cumplido entre nosotros, es decir, los acontecimientos históricos que han tenido lugar. Lucas menciona además que entrevistó a testigos presenciales y que investigó con esmero los detalles que registró. También se preocupó de escribir un relato ordenado para que la verdad que estaba reportando fuera comunicada clara y acuciosamente.

En resumen, Lucas trató de que su obra en dos volúmenes, el Evangelio y Hechos, proveyesen un registro histórico fidedigno, comenzando con la vida de Jesús en el Evangelio, y continuando con la iglesia del primer siglo en el libro de Hechos. Lucas estaba interesado en registrar la verdadera historia, porque comprendía un principio básico que se repite en toda la Biblia: Dios se revela a sí mismo en la historia real, en el tiempo y el espacio. Él obra a través de la historia para traer su juicio y su salvación.

Lamentablemente, en los siglos recientes, muchos eruditos críticos han argumentado que los conceptos de “juicio” y “salvación” son mutuamente excluyentes en

la historia real. Generalmente, afirman que las acciones sobrenaturales de Dios simplemente no ocurren en la historia, en el tiempo y en el espacio real.

En vez de eso, creen que la historia real es natural, no sobrenatural. El resultado es que, cuando los críticos teológicos leen sobre las acciones de Dios en las Escrituras, a menudo tratan estos relatos como expresiones de sentimientos religiosos no reales, un tipo de “ficción pietista.”

Pero Lucas mismo dejó claro que él no estaba tratando de escribir ficción pietista; estaba tratando de reportar la historia real. De hecho, él escribió en una forma que permitió confirmar o desaprobado con expedición sus afirmaciones. Una sola muestra de esto. Lucas ubicó sus reportes en conocidos contextos históricos.

En el libro de los Hechos, por ejemplo, hallamos referencias a hombres como Gamaliel, en el capítulo 5:34; Galión, en el capítulo 18:12; Félix, en el capítulo 23:26; y Festo, en el capítulo 24:27. Todos ellos muy bien conocidos en el mundo judío y romano antiguo. Al mencionar estos hombres y otros detalles históricos, Lucas hizo posible que sus lectores examinasen su investigación por su cuenta.

Ellos podían hablar con otros que conocían a la gente y los acontecimientos reportados, y en algunos casos podían leer los escritos de otros sobre los mismos temas. Si los reportes de Lucas no hubiesen sido fieles a los hechos, habría sido fácil para los escépticos refutarlos.

Especialmente desde fines del siglo XIX, varios eruditos han examinado la veracidad histórica de Hechos, comparándolo con muchos textos extra-bíblicos y otros datos arqueológicos. Muchos de estos estudios han indicado varias formas en que Lucas fue un historiador confiable, pero el tiempo sólo nos permitirá mencionar un par de ejemplos específicos.

Primero, en Hechos 28:7, Lucas refleja un conocimiento de la terminología histórica, cuando se refiere al líder de la Isla de Malta como “el hombre principal de la isla.” Esta terminología inusual ha confundido a muchos intérpretes a través de los siglos. Pero la investigación arqueológica reciente ha demostrado que éste sí era el título oficial del líder en ese tiempo.

Segundo, en Hechos 27:21-26, Lucas describe la acción de Pablo abordo de un barco en formas que la investigación histórica ha confirmado. Ahí Lucas escribió que Pablo habló a toda la tripulación del barco que lo llevaba a Roma, aconsejándolos y animándolos en medio de una gran tormenta. Muchos estudiosos críticos en el pasado dijeron que habría sido imposible para Pablo hablar abiertamente de este modo siendo un prisionero. De modo que concluyeron que Lucas había creado un retrato heroico ficticio del apóstol.

Pero la investigación reciente ha demostrado que la ley marítima del primer siglo permitía a cualquiera abordo hablar y aconsejar a la tripulación, cuando los barcos estaban en serio peligro.

Estos ejemplos ilustran la fidelidad de Lucas a los hechos de la historia. Y su intención de escribir un relato de los acontecimientos históricos reales nos recuerda que la verdad eterna de Dios no es algo apartado de las realidades concretas de la vida.

Al contrario, en la fe bíblica, la salvación viene en y a través de la historia real. Es por eso que Lucas estaba tan preocupado de escribir un relato verdaderamente fidedigno.

Mensaje del Evangelio

Con el propósito histórico de Lucas en mente, debemos mencionar una segunda dimensión de la intención de Lucas: el propósito teológico de transmitir la realidad y el poder del mensaje del evangelio en el libro de los Hechos. Veamos una vez más las palabras de Lucas 1:3 y 4:

**Me ha parecido también a mí ... escribírtelas por orden ... para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.
(Lucas 1:3-4)**

Como vemos aquí, Lucas escribió la historia para confirmar lo que le habían enseñado a Teófilo y otros. Esto significa que el libro de los Hechos bien puede caracterizarse como un tipo de historia didáctica o catequística. Lucas quería que Teófilo y sus demás lectores adoptaran ciertos puntos de vista, ciertas convicciones teológicas, ciertas perspectivas sobre la importancia teológica de los acontecimientos históricos que reportó en el libro de los Hechos.

Como lo vimos en la lección anterior, Lucas percibía al mundo y la historia a través de los lentes del señorío y el reino de Cristo. Él veía cómo las esperanzas y las promesas del Antiguo Testamento se estaban cumpliendo en Jesús y en la iglesia. Y quería que Teófilo viera su registro de los eventos de la iglesia primitiva a través de estos lentes, para que viera, a través del Espíritu de Dios, cómo Cristo había comenzado y continuaba edificando el reino de Dios en Cristo. Entonces, al leer el libro de los Hechos hoy, siempre tenemos que tener en mente que Lucas no sólo registró hechos verdaderos para que supiésemos lo que sucedió hace mucho tiempo, sino que también estaba llamando la atención a hechos que fueron fundamentales para la iglesia: los testigos confiables de la continua obra de Cristo a través del Espíritu Santo.

DEPENDENCIA DE LA AUTORIDAD

Con el doble propósito definido de Lucas en mente, estamos listos para considerar un segundo aspecto de su estrategia retórica: su dependencia de la autoridad. Lucas no afirmó las verdades teológicas e históricas que registró basándose en su propia autoridad, sino en la autoridad de Cristo y de sus apóstoles. De este modo, Lucas sirvió como un verdadero testigo del evangelio.

Algo sorprendente en Hechos es la cantidad de material dedicado a las palabras y hechos de quienes sirvieron como testigos claves de Cristo. Cuando Cristo ascendió a los cielos, nombró a sus apóstoles y sus testigos, y les dio autoridad, en dependencia a él, para continuar la obra de su reino. Periódicamente les dio poder a profetas y otros líderes prominentes de la iglesia para que también proclamasen su mensaje. Entonces, cuando Lucas se ocupó de persuadir a Teófilo y a toda la iglesia con su visión, una y otra vez se refirió a los primeros líderes de la iglesia, especialmente a los apóstoles y profetas, para ilustrar y dar autoridad a sus propias ideas.

Para explorar con más detalles su dependencia de la autoridad, nos concentraremos en dos temas. Consideraremos, primero, la forma en que Lucas apeló a las palabras autoritativas. Y segundo, observaremos sus referencias a los hechos autoritativos. Comencemos con el énfasis de Lucas en las palabras que tenían autoridad en la iglesia.

Palabras

Tal como lo mencionamos en nuestra lección anterior, Lucas no fue un apóstol. Probablemente, llegó a la fe después de la ascensión de Cristo. Durante sus viajes con y sin Pablo, Lucas investigó los ministerios de Jesús y de los apóstoles, y registró el testimonio de los testigos presenciales elegidos por el Señor.

Ahora, en un sentido, todos los seguidores de Cristo son sus testigos. Pero, cuando se estableció la iglesia, Jesús comisionó a los apóstoles para que fuesen sus testigos infalibles. Ellos fueron los únicos a quienes él nombró y les dio su poder para servir como testigos permanentes y autoritativos en la tierra durante su ausencia. Además de esto, el Señor ocasionalmente llamó a los profetas y a otros líderes autorizados de la iglesia, como Lucas, para dar testimonios autoritativos.

La forma más prominente en que Lucas presentó palabras autoritativas fue su registro de discursos. En vez de limitarse a comentar las enseñanzas de la iglesia, Lucas regularmente registró largos discursos, permitiendo que los representantes autoritativos del Señor hablasen por sí mismos como personajes activos de la historia.

De hecho, cerca del 30% de Hechos está compuesto de debates, diálogos, monólogos, sermones y otros tipos de presentaciones orales. Este es un porcentaje altísimo en registro de discursos, comparado con el que presentan otros relatos antiguos, probablemente porque Lucas dependió de los discursos como una forma de apelar a la autoridad de los apóstoles. En total, hay cerca de 24 discursos en Hechos: ocho de Pedro, nueve de Pablo, uno de Esteban, uno de Jacobo y unos cuantos de otros más. La gran mayoría de estos discursos fueron de los apóstoles; el resto, en su mayoría, de profetas y líderes prominentes de la iglesia.

Ahora, ¿por qué es importante esto? Los discursos de Hechos nos refieren quiénes eran los líderes de la iglesia y qué pensaban ellos sobre muchos aspectos. Nos muestran por qué los discípulos quisieron sufrir en nombre de Cristo. Nos dan testimonio de cómo los apóstoles sirvieron a Cristo y registran sus instrucciones para construir su reino. También autorizaron el énfasis de Lucas en la historia de la iglesia primitiva.

Ahora, muchos eruditos críticos del siglo XIX y XX no aceptan que Lucas haya provisto reportes fidedignos de los discursos que incluyó en Hechos. Y tenemos que admitir que hay ejemplos en el mundo antiguo de relatos históricos en que los discursos no están basados en hechos.

Sin embargo, muchos críticos y eruditos evangélicos aseguran que muchos historiadores, antes, durante y después de Lucas, trabajaron duro para confirmar que los discursos que aparecen en sus historias son fieles representaciones de discursos reales. Y de hecho, cuando observamos con mayor detención los discursos en Hechos, hallamos

evidencia convincente de que Lucas fue uno de estos historiadores confiables, los discursos que incluyó en realidad representan enseñanzas apostólicas autoritativas.

En primer lugar, confiamos en los registros de discursos de Hechos, porque Lucas fue inspirado por el Espíritu Santo para escribir una historia infalible y autoritativa. No obstante, hay por lo menos cuatro otras formas de ver que los discursos en Hechos son representaciones rigurosas de discursos reales.

Primero, los discursos tienen un propio estilo. En comparación con otras porciones de Hechos, se ven naturales, de un estilo simple. Algunos de ellos emplean un griego rudo y tosco. Esto demuestra que Lucas estaba más preocupado en escribir lo que los oradores realmente dijeron que en refinar y modificar sus discursos.

Segundo, los discursos calzan muy bien en sus respectivos contextos. Cada discurso es a la medida del orador o de la audiencia. Por ejemplo, en Hechos 4, Pedro habló a los líderes judíos después de sanar a un cojo. Y aunque su discurso proclamó la salvación en Cristo, (lo que esperaríamos si Lucas lo hubiese inventado,) Pedro apeló directamente a la sanidad como prueba de sus palabras. Más aún, los incrédulos líderes judíos no podían refutar a Pedro porque ellos mismos presenciaron la sanidad.

Del mismo modo, los discursos de Pablo reflejan sus respectivos contextos. Por ejemplo, él habla muy distinto a los judíos y temerosos de Dios en Antioquía de Pisidia, en Hechos 13, que a los estoicos y epicúreos en Hechos 17.

Tercero, cada discurso refleja la individualidad de su orador. En tanto los temas comunes son previsible, cada orador despliega sus características particulares. Por ejemplo, el discurso de Pablo a los ancianos de Éfeso en Hechos 20 tiene un número sorprendente de paralelos con las epístolas de Pablo. Es justo el tipo de discurso que esperaríamos del autor de estas epístolas.

Cuarto, en algunas partes, Lucas establece en forma explícita que ha resumido o abreviado algunos discursos. Por ejemplo, en Hechos 2:40, menciona que Pedro testificaba con “muchas otras palabras.” Esto debería inclinarnos a pensar que la meta de Lucas generalmente era proveer una representación real de los discursos en su contexto original. De esta y muchas formas, podemos estar seguros de que Lucas presentó discursos históricamente reales. No inventó ni fabricó los discursos de Hechos para cumplir sus propósitos. En vez de eso, le restó autoridad a sus propios comentarios y elaboraciones narrativas en beneficio del testimonio autoritativo de los apóstoles.

Además de registrar las palabras autoritativas, Lucas dependió también de los relatos de hechos autoritativos realizados por la iglesia primitiva, para apoyar el mensaje teológico transmitido en el libro de los Hechos.

Hechos

El Espíritu Santo llenó de poder a los apóstoles, y algunas veces a los profetas y líderes prominentes de la iglesia primitiva, en muchas formas milagrosas que validaron su mensaje del evangelio. A través de milagros, desde dramáticas manifestaciones de dones espirituales hasta sanidades y resurrecciones, el Espíritu Santo dio testimonio de que los apóstoles eran representantes autoritativos de Cristo.

Veamos en Hechos 13:7-12, en que el ministerio de Pablo fue validado ante el procónsul de Pafos. Escuchemos el relato de Lucas:

El procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el mago ... procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo ... lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo ... la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. (Hechos 13:7-12)

Cuando Elimas trató de obstaculizar el evangelio, el Espíritu Santo llenó de poder a Pablo para que lo dejara ciego. Así entonces, la enseñanza y los hechos de Pablo convencieron al procónsul del evangelio verdadero.

Lucas registró las palabras y los hechos autoritativos para convencer a sus lectores de la verdad de sus relatos. Quería que sus lectores vieran que los apóstoles estaban autorizados por el Señor Jesús, y que la iglesia en todas partes y generaciones estaba obligada a seguir su testimonio al continuar construyendo el reino de Dios en dependencia a Cristo.

Ahora que ya hemos observado el propósito definido y la dependencia de la autoridad, estamos listos para ir a la tercera dimensión de la estrategia retórica de Lucas: el patrón estructural que Lucas usó en todo el libro de los Hechos.

DISEÑOS ESTRUCTURALES

El libro de los Hechos presenta muchos diseños estructurales, pero en honor al tiempo, nos concentraremos en dos facetas de la estructura de Hechos. Exploraremos primero el prominente diseño de repetidos resúmenes, y luego, veremos el diseño de crecimiento en la iglesia que aparece en Hechos. Comencemos con la forma en que Lucas usó los resúmenes.

Resúmenes

Los escritores bíblicos se hacen presentes a través de relatos en muchos niveles diferentes. A veces, y para efectos prácticos, se esconden detrás de la acción de una historia. Otras veces, dan un paso al frente para hacer comentarios explícitos sobre lo que está ocurriendo en sus relatos. Llamamos a esta última técnica comentarios del autor. Lucas hizo muchos comentarios a través de todo Hechos. Proporcionó información sobre el trasfondo, reveló las intenciones del corazón de los personajes, describió escenarios, etc. Lo hizo para asegurarse de que su mensaje fuera presentado con fidelidad y claridad.

Muchos lectores han destacado que el libro de los Hechos describe el progreso del evangelio desde Jerusalén hacia fuera; y que luego de cierto avance, Lucas se detiene para resumir los hechos sucedidos hasta ese punto. Analizaremos cómo Lucas utilizó

resúmenes para seis períodos de su historia: los acontecimientos del evangelio en Jerusalén, en Judea y Samaria; desde Samaria a Antioquía de Siria; en Chipre, Frigia y Galacia; en Asia, Macedonia y Acaya; y desde Jerusalén a Roma.

Tomemos, por ejemplo, Hechos 5:42, donde Lucas resume los acontecimientos y actividades de la iglesia con estas palabras:

Todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo. (Hechos 5:42)

Este es el tipo de resumen que Lucas regularmente usa a través de todo el libro de los Hechos para resaltar los pasos exitosos de los acontecimientos del evangelio y del crecimiento de la iglesia. Escuchemos su comentario en Hechos 28:30 y 31:

Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. (Hechos 28:30-31)

Ahora que hemos visto que Lucas presta atención a ciertas características de su historia a través de los resúmenes, debemos observar el diseño de crecimiento de la iglesia que emerge entre estos resúmenes.

Crecimiento de la Iglesia

Cuando Lucas describe el crecimiento de la iglesia, normalmente menciona dos pares de fuerzas dinámicas. Por un lado, escribe acerca del crecimiento interno y tensión dentro de la iglesia. Y por otro lado, escribe sobre crecimiento externo y oposición desde fuera de la iglesia. Ilustraremos este diseño más adelante en esta lección. Por ahora, sólo describiremos lo que significan.

Con el término crecimiento interno, nos referimos a los efectos positivos del evangelio dentro de la comunidad cristiana. Podríamos decir que es un tipo de crecimiento cualitativo, en el que la madurez espiritual de los individuos y de la iglesia crece como un todo. Y con el término tensión, tenemos en mente los problemas, preguntas, controversias y luchas que ocurrían dentro de la iglesia. En el libro de los Hechos, Lucas regularmente demuestra que hay una relación recíproca entre crecimiento interno y tensión. El crecimiento interno lleva a la tensión, y la tensión lleva al crecimiento interno.

El segundo par de elementos del diseño estructural de crecimiento de la iglesia en Lucas es el crecimiento externo y oposición. Por crecimiento externo, tenemos en mente que la iglesia crecía numéricamente al añadirse nuevos miembros. Esta forma de crecimiento era cuantitativa. Y con el término oposición, nos estamos refiriendo al hecho de que con frecuencia surgían conflictos entre la iglesia y el mundo incrédulo cuando los no creyentes reaccionaban negativamente frente al evangelio. Otra vez, hay una relación recíproca entre estas dos ideas en Hechos. El crecimiento externo lleva a veces a la oposición, y la oposición lleva a veces al crecimiento externo también.

Más aún, Lucas demuestra a menudo que hay una relación recíproca entre estos dos pares de elementos, entre crecimiento interno y tensión por un lado, y crecimiento externo y oposición por el otro. En otras palabras, Lucas apunta regularmente que el crecimiento interno y la tensión producen crecimiento externo y oposición, y que el crecimiento externo y la oposición causan crecimiento interno y tensión. Tal como lo veremos más adelante en esta lección, este diseño para el crecimiento de la iglesia aparece con tanta frecuencia en Hechos que conforma una especie de esqueleto o estructura conceptual del libro.

Los resúmenes que Lucas hace a través de su libro, explican que cada sección principal del libro de los Hechos muestra el crecimiento del evangelio a medida que se extendía a través del testimonio de la iglesia primitiva. No importa cuán grande sea la tensión o cuán terrible sea la oposición, Dios siempre está obrando a través de su iglesia. Tan sólo imaginen los efectos que comentarios como estos deben haber producido en Teófilo y quienes leyeron el libro de Lucas, animando a los creyentes en todas partes. Su impacto debe haber logrado que los primeros cristianos leyeran toda la historia desde esta perspectiva. Estas afirmaciones les aseguraban que, si permanecían como fieles testigos de su Señor y Salvador, también iban a ver el crecimiento del evangelio en sus días, a pesar de sus problemas internos y externos.

Con algunas de las dimensiones centrales de la estrategia retórica de Lucas en mente, pasamos ahora a nuestro segundo tema: el contenido del libro de los Hechos. Dado que hay muchas maneras de resumir el contenido de este libro, nos concentraremos en la forma en que Lucas describe el desarrollo de la iglesia como la realización parcial del reino de Dios en la tierra.

CONTENIDO

Los dos volúmenes de la obra del Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos explican cómo Jesús trajo y comenzó a construir el reino terrenal de Dios a través de la proclamación del evangelio. En su Evangelio, Lucas describe el fundamento que Jesús estableció para el reino durante su ministerio terrenal. Y en el libro de los Hechos, Lucas describe cómo Jesús derramó el Espíritu Santo para llenar de poder a los apóstoles y a la iglesia para que continuasen la construcción de su reino. De este modo, el reino de Dios viene a ser la historia global de los dos volúmenes de la obra de Lucas. Y a medida que exploramos el contenido de Hechos, prestamos especial atención a la forma en que el reino de Dios continuó expandiéndose bajo el liderazgo de los apóstoles.

Cuando Jesús comisionó a los apóstoles en Hechos 1:8, los instruyó para que sirvieran como testigos, proclamando el evangelio, primero en Jerusalén, y extendiéndolo luego hasta el resto del mundo. Escuchemos una vez más las palabras de Jesús para los apóstoles en Hechos 1:8:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8)

Aquí Jesús estableció una estrategia geográfica para el testimonio del evangelio por parte de la iglesia. Llenos de poder por el Espíritu Santo, los apóstoles comenzaron a dar testimonio en Jerusalén, luego llevaron el evangelio a Judea y a Samaria, y por último hasta los fines de la tierra, expandiendo el reino a todos los lugares que iban.

Muchos eruditos han señalado que Lucas organizó el libro de los Hechos en torno al llamado de Jesús para la expansión geográfica del evangelio. Seguiremos este mismo diseño a medida que exploremos su obra. Veremos, primero, la forma en que Lucas describe el crecimiento del evangelio en Jerusalén desde Hechos 1:1 hasta el capítulo 8:4. Segundo, nos enfocaremos en el crecimiento del reino en Judea y Samaria desde el capítulo 8:5 hasta el capítulo 9:31. Y en tercer lugar, nos centraremos en la forma en que la iglesia llevó el evangelio a los fines de la tierra desde el capítulo 9:32 hasta el capítulo 28:31. Dado que esta tercera sección es demasiado larga, le prestaremos especial atención, enfocándonos en cuatro etapas del crecimiento sugeridas por los resúmenes de Lucas que ya hemos destacado: primero, en Fenicia, Chipre y Antioquía desde el capítulo 9:32 hasta el capítulo 12:25; segundo, en Chipre, Frigia y Galacia desde el capítulo 13:1 hasta el capítulo 15:35; tercero, en Asia, Macedonia y Acaya desde el capítulo 15:36 hasta el capítulo 21:16; y cuarto, todo el camino a Roma desde el capítulo 21:17 hasta el capítulo 28:31.

Observaremos cada una de estas secciones con mayor detalle, concentrándonos en los diseños de crecimiento interno y tensión, y de crecimiento externo y oposición ya descritos. Comencemos con la forma en que se estableció el reino en Jerusalén a través del testimonio del evangelio de los apóstoles desde Hechos 1:1 hasta el capítulo 8:4.

JERUSALÉN

Jerusalén era la capital del antiguo Israel, la nación especial de Dios en el Antiguo Testamento. Jerusalén es el punto de partida del relato de Lucas dado el papel central que había jugado en el reino de Dios a través de todo el Antiguo Testamento y en el ministerio de Jesús. Más aún, Lucas escribió sobre los acontecimientos en Jerusalén en varios otros lugares de Hechos, mostrando siempre que la obra de los apóstoles de extender el evangelio a nuevas tierras aún estaba enraizada en esta ciudad especial.

Lucas reportó el crecimiento del reino a través del evangelio en Jerusalén en cuatro paquetes narrativos principales: primero, anticipación y derramamiento del Espíritu en Hechos 1 y 2; segundo, sermón de Pedro en el templo y la persecución que le siguió en Hechos 3 y 4; tercero, la historia de Ananías y Safira y la persecución que le siguió en Hechos 5; y cuarto, la elección de diáconos y la persecución que le siguió desde Hechos 6:1 hasta el capítulo 8:4.

Por medio de una ilustración, el crecimiento interno aparece en un número de acontecimientos bien conocidos que ocurrieron en Jerusalén, como la comisión de los apóstoles en Hechos 1; el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés en Hechos 2; La experiencia de milagros en Jerusalén, especialmente con Pedro, en Hechos 3, 4 y 5;

Al mismo tiempo, también vemos tensiones dentro de la comunidad cristiana en muchas formas, incluyendo: La cuestión de quién será el décimo segundo apóstol en Hechos 1; la mentira de Ananías y Safira sobre el dinero que habían donado en Hechos 5; y la discriminación en contra de las viudas helenistas en Hechos 6.

Además de esto, el registro de Lucas del testimonio del evangelio en Jerusalén sigue también el diseño del crecimiento externo y la oposición. Por ejemplo, en el día de Pentecostés, cerca de 3,000 personas se agregaron a la iglesia en Hechos 2; la membresía de la iglesia creció en alrededor de 5,000 cuando Juan y Pedro fueron encarcelados en Hechos 4; y muchos sacerdotes judíos se agregaron a la iglesia en Hechos 6. Incluso así, tal como lo comentamos, este crecimiento externo fue acompañado de una gran oposición del mundo incrédulo, como: el arresto y azotamiento a Pedro y Juan en Hechos 5; el martirio de Esteban en Hechos 7; y la dispersión a causa de la persecución de la iglesia de Jerusalén en Hechos 8.

Era esperable que la tensión interna y la oposición externa desanimaran a la incipiente iglesia en Jerusalén. Pero bajo el poder del Espíritu Santo, la realidad fue exactamente lo contrario. El testimonio del evangelio continuó avanzando con gran fuerza, con un progreso definitivamente irrefrenable.

JUDEA Y SAMARIA

La segunda división principal de Hechos se concentra en el testimonio del evangelio de la iglesia en Judea y en Samaria desde Hechos 8:5 hasta el capítulo 9:31. Las regiones de Judea y Samaria eran más o menos equivalentes a las regiones del sur y del norte de la tierra prometida dada a Israel en el Antiguo Testamento. Jesús mismo había ministrado en estas regiones antes de su ascensión.

El enfoque de Lucas en Judea y Samaria se puede dividir en dos paquetes principales de historias: el ministerio de Felipe en Hechos 8:5-40 y la conversión de Saulo en Hechos 9:1-31.

Por un lado, estas historias atraen la atención al crecimiento interno de la iglesia. Por ejemplo, el crecimiento interno continuó en tanto los nuevos creyentes siguieron siendo llenos del Espíritu Santo en Hechos 8; y Saulo fue hecho apóstol después su conversión en Hechos 9.

Sin embargo, y mano a mano con estos acontecimientos, la tensión también surgió dentro de la iglesia. Por ejemplo, surgieron preguntas en Hechos 8, porque algunos creyentes no habían recibido aún al Espíritu Santo; Simón el mago trató de comprar el poder del Espíritu Santo de los apóstoles en Hechos 8.

Por otro lado, también seguían el diseño de crecimiento externo y la oposición. Por ejemplo, la iglesia continuó creciendo numéricamente en Judea y Samaria a través de eventos como: los muchos convertidos a través del ministerio evangelístico de Felipe en Hechos 8; y la conversión de Saulo en Hechos 9.

Aún así, este crecimiento no ocurrió sin oposición de los incrédulos. Por ejemplo, Saulo persiguió a los creyentes antes de su conversión en Hechos 9; y algunos judíos hicieron el intento de asesinar a Saulo después de su conversión en Hechos 9.

Una vez más, la tensión interna y la oposición externa finalmente fallaron en detener a la iglesia. En vez de eso, el Espíritu Santo usó estos desafíos para traer más madurez y crecimiento numérico a la iglesia.

FINES DE LA TIERRA

La tercera sección principal de Hechos describe cómo el evangelio se extendió más allá de las fronteras de la tierra prometida, hasta los confines de la tierra, como se le conocía entonces. Tal como lo mencionamos, observaremos esta sección con más detalle, comenzando con el avance del evangelio en Fenicia, Chipre y Antioquía desde el capítulo 9:32 hasta el capítulo 12:25.

Fenicia, Chipre y Antioquía

Esta sección trata sobre la primera expansión importante del evangelio más allá de Judea y Samaria, y la extensión hacia las tierras gentiles cercanas de Fenicia, Chipre y Antioquía de Siria. En esta porción de Hechos, leemos sobre el ministerio de Pedro en Lida y Jope en Hechos 9:32-43; el ministerio de Pedro en Cesarea al gentil Cornelio desde el capítulo 9:1 al capítulo 11:12; la expansión del evangelio a Antioquía de Siria en el capítulo 11:13-18; y la liberación milagrosa de Pedro de la cárcel en Jerusalén en el capítulo 12:1-25.

No es de sorprender que el diseño de crecimiento interno y la tensión también continuaran aquí. Lucas registró varios ejemplos de crecimiento interno. Por ejemplo, los gentiles fueron traídos a la iglesia en Hechos 10; la iglesia fue animada por la liberación milagrosa de Pedro de la cárcel en Hechos 12.

Y por supuesto, también hubo muchas tensiones relativas. Por ejemplo, muchos judíos dudaban en recibir a los gentiles en plena comunión en la iglesia; y muchos se resistían a abandonar las restricciones dietéticas del Antiguo Testamento en Hechos 11.

En esta sección además, Lucas enfatiza el diseño de crecimiento externo y oposición. Por ejemplo, escribe sobre el crecimiento externo a través de la conversión de Cornelio y muchos otros gentiles en Hechos 10, y el exitoso ministerio evangelístico de Bernabé y otros en Antioquía en Hechos 11.

Pero este crecimiento no se dio sin oposición. Esta persecución incluyó la muerte de Santiago en Hechos capítulo 12; y el encarcelamiento de Pedro en Hechos capítulo 12.

Pero, a pesar de la tensión y la oposición, el testimonio del evangelio finalmente no fue obstaculizado. El Espíritu Santo continuó bendiciendo la evangelización y el discipulado de la iglesia. Superó las divisiones raciales y la persecución, incluso liberó a Pedro de la cárcel en forma milagrosa. No importando qué obstáculos hubiese en su camino, el evangelio continuó avanzando.

Chipre, Frigia y Galacia

En Hechos, desde el capítulo 13:1 hasta el capítulo 15:35, Lucas presenta su sección principal: la extensión del evangelio en Chipre, Frigia y Galacia. En esta sección, el evangelio avanza desde Jerusalén, Judea y Samaria, extendiéndose hasta las regiones orientales de Asia Menor. Esta sección de Hechos se divide en dos partes principales: el primer viaje misionero de Pablo desde Hechos 13:1 hasta el capítulo 14:28, y el concilio

de Jerusalén en Hechos 15:1-35. Continuando con esta estrategia, Lucas también repite en esta sección el diseño de crecimiento interno y tensión. Apunta al diseño de crecimiento interno a través de cosas como el fortalecimiento de Pablo a las iglesias en Galacia en Hechos 14; y la decisión del Concilio de Jerusalén de no exigir la circuncisión a los gentiles convertidos a Cristo en Hechos 15.

En esta sección, Lucas también menciona la tensión interna, especialmente cuando escribe sobre las dificultades prácticas en relación a los gentiles convertidos. La tensión aumentó entre los creyentes judíos y gentiles a causa de la circuncisión y los rigores de la dieta judía tradicional en Hechos 15. Con respecto al crecimiento externo y oposición, Lucas mencionó muchos temas, como el crecimiento numérico generado por el primer viaje misionero de Pablo, como se reporta en Hechos 14. Pero, tal como antes, este crecimiento vino acompañado de una fuerte oposición. Por ejemplo una y otra vez, Pablo y Bernabé fueron rechazados por los judíos incrédulos, especialmente en Listra, Iconio y Antioquía, en Hechos 14. Aún así, el Espíritu Santo continuó con el avance de la iglesia y la superación de todo obstáculo en el camino de su pueblo. El evangelio, continuó cumpliendo los propósitos de Dios.

Asia, Macedonia y Acaya

La quinta sección principal de Hechos va desde el capítulo 15:36 hasta el capítulo 21:16, donde el testimonio del evangelio se extendió hasta las provincias romanas de Asia, Macedonia y Acaya. Esta porción de Hechos se centra en el segundo y tercer viaje misionero de Pablo, cuando Pablo viajó a través del oriente de Asia Menor, para continuar hacia la provincia de Asia al occidente de Asia Menor, y a través del Mar Egeo, y a muchas ciudades de Macedonia y Acaya en lo que hoy es Grecia.

El segundo viaje misionero de Pablo está registrado desde Hechos 15:36 hasta capítulo 18:22, y su tercer viaje misionero desde el capítulo 18:23 hasta el capítulo 21:16. De acuerdo a nuestro diseño ya familiar estos capítulos enfatizan la relación entre crecimiento interno y tensión. Aquí hallamos muchos ejemplos de crecimiento interno, tales como la instrucción de Apolos por parte de Aquila y Priscila en Hechos 18; la extensa enseñanza de Pablo en las sinagogas de Éfeso y la escuela de Tiranno en Hechos 19. Desde luego que este crecimiento interno fue acompañado por mucha tensión. Por ejemplo la discusión de Pablo y Bernabé sobre Marcos y su separación en Hechos 15; la advertencia de Pablo a la iglesia para protegerlos contra los líderes con motivaciones perversas en Hechos 20. Ahí también leemos sobre crecimiento externo y oposición. Por ejemplo, vemos el crecimiento externo de los muchos convertidos que Pablo ganó y en las iglesias que plantó durante su segundo y tercer viaje misionero en Hechos 15-21.

Pero, vemos también oposición, como las turbas furiosas que intentaron matar a Pablo en Hechos 17 y 21; y los zelotes judíos que perseguían a Pablo de ciudad en ciudad, incitando a la gente en contra de él en Hechos 17 y 20. Una vez más, Lucas muestra que el evangelio se extiende efectivamente a través de todo el mundo. Las tensiones internas y la oposición externa fueron dificultades constantes, pero no pudieron detener el progreso del evangelio potenciado por el Espíritu Santo.

Roma

Finalmente, la última porción principal del relato de Lucas se concentra en el testimonio del evangelio en Roma desde Hechos 21:17 hasta el capítulo 28:31. Esta sección se concentra en el viaje de Pablo desde Jerusalén a Roma, y luego en su posterior arresto, encarcelamiento y traslado a Roma. Estos materiales se dividen más o menos en cuatro grandes secciones: Último testimonio de Pablo en Jerusalén desde Hechos 21:17 hasta el capítulo 23:11; Encarcelamiento de Pablo desde el capítulo 23:12 hasta el capítulo 26:32; Su difícil viaje a Roma desde Hechos 27:1 hasta el capítulo 28:14 y finalmente, su Testimonio en Roma en el capítulo 28:15-31.

Tal como lo esperábamos, estos capítulos incluyen los diseños ya familiares del crecimiento interno y tensión. Vemos varias evidencias de crecimiento interno, incluyendo cosas como el gozo de los creyentes judíos en Jerusalén al oír que muchos gentiles estaban llegando a la fe en Hechos 21; y la disposición de Pablo y otros a sufrir e incluso morir para extender el evangelio en Hechos 22. Pero vemos también que este crecimiento interno vino acompañado de tensión, por ejemplo el rumor de que Pablo le estaba enseñando a los judíos creyentes que debían abandonar sus tradiciones y la consecuente tensión que causó su presencia en la iglesia en Jerusalén en Hechos 21.

También hallamos el diseño de crecimiento externo y oposición. Lucas toma nota de que la iglesia tuvo grandes avances en crecimiento externo durante este período. Por ejemplo Pablo fue capaz de presentar el evangelio a muchos oficiales de alto rango en Hechos 23, 24, 25, 26 y 28; predicó sin impedimento en Roma en Hechos 28. Pero Lucas también apuntó al hecho de que una fuerte oposición acompañó a este crecimiento, incluyendo el arresto de Pablo y sus cuatro años de encarcelamiento por el gobierno romano en Hechos 24 y su encarcelamiento en Roma en Hechos 28.

Cada sección principal de Hechos prueba que el testimonio fiel del evangelio no falló. El Espíritu Santo llenó a la iglesia de poder para que llevase el evangelio desde Jerusalén a la capital misma del Imperio Romano. A pesar de los problemas internos y externos que padeció la iglesia, el evangelio sin impedimentos llevó a la iglesia a la madurez espiritual y a la expansión numérica, a la vez que el reino de Dios se extendió hasta lo último de la tierra.

Ahora que ya hemos explorado la estrategia retórica y el contenido de Hechos, vayamos al tercer tema, los pasos para una aplicación contemporánea. ¿Cuáles son los principales aspectos a considerar al aplicar las verdades de Hechos en nuestros días?

APLICACIÓN CONTEMPORÁNEA

Al explorar este tema, primero nos concentraremos en el carácter literario de Hechos, destacando algunas de sus principales características. Segundo, hablaremos de algunas discontinuidades entre el primer siglo y nuestros días que afectan a nuestra aplicación contemporánea de su libro. Y tercero, afirmaremos algunas continuidades importantes entre el primer siglo y los días modernos que nos ayudan a relacionar el significado original de Hechos con nuestras propias vidas. Comencemos observando el carácter literario de Hechos.

CARÁCTER LITERARIO

Los distintos tipos de literatura comunican sus ideas de distintas maneras. Así, hallamos muchos tipos de literatura en la Biblia. Hay relatos históricos, poemas, discursos, parábolas, proverbios, leyes, etc. Y cada uno de estos tipos de literatura se comunica en forma diferente. Si aspiramos a entender el libro de los Hechos en forma responsable, tenemos que considerar el tipo de literatura que es y las formas en que este tipo de literatura comunica sus ideas.

Hay mucho que podemos decir sobre Hechos desde un punto de vista literario, pero el tiempo sólo nos permitirá destacar tres de sus características más prominentes. Primero, Lucas fue selectivo en sus reportes. Segundo, él diseñó Hechos en episodios. Y tercero, él comunicó muchas de sus enseñanzas en forma implícita. Revisemos primero la naturaleza selectiva del material de Hechos.

Selectivo

Todo historiador tiene que ser selectivo. Simplemente hay demasiados hechos, personas y acontecimientos en el mundo para que una persona pueda reportarlos todos en forma exhaustiva.

Los acontecimientos de Hechos se expanden desde los años de la ascensión de Jesús hasta el encarcelamiento de Pablo en Roma, un período de tres o cuatro décadas. Durante este tiempo, en la iglesia sucedieron una cantidad asombrosa de acontecimientos significativos – demasiados para contarlos.

Aun así, Lucas sólo escribió 28 capítulos breves. De modo que sabemos que él sólo reportó una pequeña fracción de lo que se pudo haber dicho. Pero, ¿cómo determinó qué acontecimientos incluir? ¿Cómo decidió qué omitir? Lucas fue guiado por el Espíritu Santo al seleccionar estos trozos de historia, fundamentales para comprender la obra de Jesús a través de los apóstoles, y para persuadir a sus lectores que acepten algunas de las enseñanzas centrales de los apóstoles.

Entonces, cuando tratamos de hallar la forma de aplicar el libro de los Hechos al mundo moderno, tenemos que hacer dos cosas. Por una parte, es necesario que evitemos el error de pensar que Lucas registró todo lo que queríamos saber sobre el período de la historia de la iglesia. Hay muchas preguntas que dejó sin respuestas, así que hay que evitar buscar en el libro de los Hechos todas las respuestas para nuestras problemáticas contemporáneas.

Por otra parte, tenemos que recordar que cada relato del libro de los Hechos está ahí para ayudar a Lucas a lograr su doble propósito. Entonces, necesitamos leer todos los contenidos del libro a la luz de cómo éstos ayudan a Lucas a conquistar esta meta. Constantemente, tenemos que hacernos preguntas como: ¿Qué me enseña esto sobre la iglesia primitiva? Y, ¿qué doctrinas me anima a adoptar?

Episodios

Además de ser selectiva, la literatura de hechos está diseñada en episodios. Es decir, Hechos es una colección de historias y relatos sucesivos más breves.

Al leer Hechos, es importante destacar que cada uno de sus relatos individuales son parte de la estrategia y mensaje general de Lucas. Cada uno contribuye en algún modo a su misión general de instruir a Teófilo sobre el evangelio del reino de Dios en Cristo. De modo que este cuadro general debe servir como telón de fondo y contexto para cada episodio que leemos en Hechos.

Pero, además, cada episodio es distinto. Cada uno tiene sus propios argumentos más pequeños, sus propios detalles que enseñan sobre la forma en que la iglesia ha de continuar construyendo el reino de Dios en Cristo a través del evangelio. Y esto significa que cuando leemos Hechos, no debemos permitir que nuestra atención en el propósito general de Lucas ensombrezca los argumentos individuales que está presentando. Tenemos que prestar atención tanto al cuadro general como a los cuadros pequeños, comprendiendo cómo cada episodio aporta a la meta mayor, pero también cómo cada episodio ayuda a definir los detalles de la meta.

Además de ser selectivo y estar diseñado en episodios, la narrativa de Hechos es también implícita en la forma en que su género literario comunica mucha de su enseñanza.

Implícito

Hablando en general, hay dos tipos principales de literatura en el Nuevo Testamento, el discurso narrativo y el discurso argumentativo. El discurso argumentativo es literatura que representa un tipo de conversación, tal como cuando habla un personaje en un libro, o cuando un autor habla directamente a su audiencia. Por ejemplo, las epístolas del Nuevo Testamento consisten principalmente en un discurso argumentativo, en que un autor como Pablo le habla directamente a los receptores de su carta. Por supuesto que algunas epístolas incluyen trozos narrativos, e incluso hallamos ocasionalmente una canción o un proverbio. Pero están mayormente compuestos de discursos argumentativos. Y aquí lo que principalmente queremos demostrar sobre el discurso argumentativo es que este comunica la mayoría de sus enseñanzas en forma directa y explícita. Cuando Pablo escribe una carta, pidiéndoles a sus lectores que piensen o hagan algo, les dice directamente lo que quiere.

Por otra parte, el discurso narrativo es lo más dominante en la literatura de los cuatro Evangelios, y lo más importante para estas lecciones sobre el libro de los Hechos. El discurso narrativo es literatura que cuenta una historia y que provee instrucción en una forma menos directa. Sin duda que el discurso argumentativo también aparece en este libro, principalmente en los discursos de ciertos personajes, pero la literatura dominante de los evangelios y de Hechos es la narrativa. Y a diferencia del discurso argumentativo, que tiende a enseñar las cosas en forma explícita, el discurso narrativo tiende a enseñar las cosas en forma implícita, dejando que el lector infiera sus lecciones. Los relatos no influyen en los lectores a través de instrucciones directas, sino en formas más sutiles.

Están diseñadas de tal manera que los lectores extraigan lecciones desde las actitudes, las acciones y las palabras de los personajes, aprendiendo a adoptar aquellas que agradan a Dios y a evitar aquellas que son contrarias a la voluntad de Dios.

Observémoslo de este modo. En la mayoría de los casos, los relatos como Hechos parece que sólo establecen hechos. Esto sucedió, aquello sucedió, entonces algo más sucedió. En la superficie, pareciera ser un simple reporte de eventos. Tal como lo vimos, Lucas ocasionalmente comentó en forma explícita el significado de los elementos de sus historias. Pero la mayoría de las veces, describió los acontecimientos o los hechos con pocos o ningún comentario. Aún así, la realidad es que sus relatos no fueron escritos sólo para reportar acontecimientos. Él también tenía intenciones didácticas, y usó sus relatos para comunicar estas ideas en forma implícita.

Quiero ilustrar esta idea con una historia de mi propia vida. Cuando mi hija era muy chica, le prohibíamos comer chocolates antes de la cena. Pero una tarde, ella llegó a la mesa con chocolate en sus labios. Le pregunté si había comido chocolate y me respondió, con una fuerte mirada de negación: “No comí ningún chocolate, papi.”

Como padre, tenía dos formas de tratar el asunto. Podría haber abordado el asunto directa y explícitamente a través de un discurso argumentativo. Podría haber dicho: “No estás diciendo la verdad. ¡Puedo ver chocolate en tu cara! Estás en problemas.” Pero también tenía una opción narrativa, más indirecta e implícita. Podría haber sentado a mi pequeña hija en mis piernas y haberle dicho: “Quiero contarte una historia. Había una vez una niña, a la que le habían prohibido jugar con su mejor vestido. Pero ella de todos modos jugó con su vestido y se ensució mucho. ¿Qué piensas sobre lo que hizo la niña?”

Una estrategia narrativa retórica como esta funciona principalmente en niveles implícitos. Invita al niño a preguntarse: ¿Estuvo mal que la niña no obedeciera? La belleza y poder de la narrativa está en que comunica este tipo de ideas en forma implícita. Si es suficientemente sutil, la narrativa involucra al lector en las circunstancias de la historia. Él o ella se involucran personalmente en una forma que evita que la persona que está escuchando esté a la defensiva. Permite que la persona que está escuchando sea mucho más enseñable.

Cerca del 70% del libro de Hechos se presenta a través de relatos. En la mayor parte del libro, Lucas les dice esencialmente a sus lectores: “Quiero contarles una historia sobre la obra de Dios en la iglesia primitiva.” Una historia absolutamente verdadera, por supuesto. Los invitó a entrar al mundo de la historia verdadera. Pero presentó esta historia en la forma de un relato, porque quería que sus lectores sacaran ellos mismo las conclusiones a partir de los hechos registrados. Al leer el libro de los Hechos, entonces, es importante que busquemos esas enseñanzas implícitas.

Sin duda que una de las principales formas de evaluar y aplicar cualquier relato bíblico a nuestras vidas es viendo cómo reacciona Dios frente a los acontecimientos que ocurren. Por sobre todo lo demás, sus palabras y sus acciones son perfectamente infalibles. Como resultado, siempre deberíamos tomar nota de las cosas del libro de los hechos que Dios aprueba y bendice, así como aquellas que desaprueba o maldice. Todo lo que Dios bendice tiene que ser bueno, y todo lo que desaprueba o maldice tiene que ser malo. Como leemos en Hechos, tenemos que tratar de emular las creencias, actitudes y conductas que agradan a Dios, y evitar las que se oponen a él.

Además de esto, dado que Lucas confiaba tan fuertemente en el pensamiento de los líderes de la iglesia primitiva, otra forma de ver las enseñanzas implícitas de Lucas es

observando los ejemplos que Lucas nos da. Por lo general, debemos inferir que se nos llama a simpatizar con las acciones y los dichos de gente confiable como los apóstoles, los profetas y otros líderes respetables de la iglesia. Sus acciones eran apropiadas, y su testimonio verdadero. En consecuencia, debemos responder con nuestros corazones a este llamado, y amoldar nuestra conducta y pensamientos a los suyos.

Lo opuesto también es cierto. Cuando los apóstoles o la iglesia condenan a los personajes del libro de los Hechos, podemos inferir que las acciones de éstos eran malas, y que no debemos seguir su ejemplo. Ahora, estas no son en absoluto las únicas implicaciones que Lucas presentó en Hechos. Aunque sí proveen una base sólida para que los lectores modernos comiencen a aprender cómo extraer las conclusiones correctas de los relatos bíblicos.

Una vez comprendido el carácter literario de Hechos, tenemos que ir a las discontinuidades entre el primer siglo y el mundo moderno, que afectan a la forma en que aplicamos el libro de los Hechos.

DISCONTINUIDADES

Siempre debemos recordar que aunque la Biblia fue escrita para nosotros, no fue escrita directamente a nosotros. Sabemos en forma explícita que los receptores originales fueron Teófilo y la gente del primer siglo. Entonces, en cierto sentido, estamos leyendo sobre su hombro cuando leemos el libro de Lucas. Precisamente, no estamos oyendo lo que Lucas nos dijo a nosotros, sino más bien oyendo a distancia lo que Lucas les dijo a ellos. Tenemos que estar dispuestos, entonces, a que al menos algunas de las enseñanzas de Hechos se apliquen en forma distinta a nosotros que a Teófilo y a los demás lectores originales de Lucas. Si sólo nos limitamos a repetir lo que vemos en las Escrituras, sin tomar en cuenta estas diferencias, con frecuencia vamos a aplicar la Palabra de Dios en forma dañina e incorrecta.

Resumiremos estas discontinuidades entre el mundo de Lucas y el nuestro de dos formas. Primero, vivimos en un tiempo distinto del suyo. Y segundo, el mundo ha cambiado bastante desde el siglo primero, de manera que tenemos circunstancias distintas, situaciones distintas a las de aquellos a quienes Lucas les escribió primero este libro. Analizaremos primero el hecho de que vivimos en un tiempo distinto al de aquellos que recibieron primero el libro de los Hechos.

Tiempo Distinto

Por ejemplo, es muy importante recordar que el libro de los Hechos se concentra en los apóstoles, los testigos autoritativos de Cristo en el primer siglo. Muchas de las acciones de Dios a través de los apóstoles fueron específicas para aquel tiempo y lugar de la historia de la redención; fueron logros revolucionarios y fundacionales que nunca se han de repetir. Por ejemplo, la sola existencia de los apóstoles fue única. Como lo veremos en otra lección más adelante, nunca podrá haber otro apóstol. Una razón: es que para calificar para el oficio de apóstol, un hombre tendría que haber visto al Señor

resucitado. Otra razón, es que Dios mismo tendría que nombrarlo para el oficio de apóstol. Así como es razonable decir que Hechos nos enseña a respetar y someternos a los líderes de nuestra propia iglesia, no tenemos apóstoles vivos hoy con nosotros. Lo mejor que podemos hacer es someternos a su testimonio escrito en el Nuevo Testamento.

Lamentablemente, muchos grupos cristianos han visto a Hechos como un modelo de vida cristiana que debería ser seguida en todos los tiempos al pie de la letra. Por ejemplo, Hechos 2:1-4, enseña que el Espíritu Santo fue derramado dramática y milagrosamente en el día de Pentecostés, y quienes lo recibieron comenzaron a proclamar el evangelio en diversos idiomas y dialectos. Este fue un evento especial que ocurrió con el derramamiento inicial del Espíritu para dar poder a los apóstoles y a otros creyentes primitivos para el servicio a Cristo. Hay otros acontecimientos similares que ocurren ocasionalmente en Hechos, pero sólo como un resultado directo de la obra de los apóstoles. La constante en Hechos, es que cada creyente recibe el Espíritu Santo para que su carácter sea transformado y se convierta en un testigo. Lo que no es constante en Hechos, es la presencia o ausencia de manifestaciones particulares del Espíritu Santo. Sin embargo, algunas ramas de la iglesia insisten en que hoy todavía se debe manifestar siempre una llenura del Espíritu, proclamando el evangelio en diversas lenguas o idiomas. Cuando los cristianos bien intencionados fracasan en darse cuenta de las discontinuidades entre el primer siglo y nuestros días, a menudo tratan de aplicar en forma inapropiada las enseñanzas de Hechos.

Circunstancias Diferentes

Además de vivir en una época distinta a la de la audiencia original de Hechos, también tenemos circunstancias distintas, como una cultura y situaciones personales diferentes. Todos los acontecimientos de Hechos sucedieron en medio de las circunstancias históricas del primer siglo, y muchos aspectos de los relatos de Lucas están condicionados por esas circunstancias históricas y culturales.

Lamentablemente, con la intención de ser veraces en cuanto a las enseñanzas de Hechos, muchos grupos cristianos a través de los siglos han tratado de regresar a las prácticas culturales de la iglesia del primer siglo. Por ejemplo, en Hechos 5:42, leemos que la iglesia se reunía en casas particulares. En base a esto, algunos cristianos han insistido en que la iglesia de hoy debe reunirse en casas y no en templos. Y en Hechos 6, versículo 1, hallamos que la iglesia de Jerusalén estaba proveyendo alimento para las viudas. En consecuencia, algunos cristianos de hoy insisten en que todas las iglesias deben tener un servicio de alimentación a las viudas como parte de su ministerio. Desde luego que no hay nada malo en que la iglesia de hoy se reúna en casas o sirva alimentos a las viudas. Pero tenemos que reconocer que estas prácticas estaban sujetas a las circunstancias de la iglesia del primer siglo. Por ejemplo, la persecución los obligaba a reunirse en las casas. Pero en los lugares en el mundo en que no hay, o hay muy poca persecución, la iglesia no necesita reunirse en casas. En la medida en que nuestras circunstancias se asemejen a las de ellos, éstas se transformarán en aplicaciones legítimas de los principios bíblicos. Pero a medida que nuestras circunstancias sean diferentes, podríamos vernos obligados a aplicar estos mismos principios bíblicos en forma distinta.

De hecho, a menudo hallamos diferentes aplicaciones de un mismo principio incluso en el libro mismo de los Hechos. Por ejemplo, en Hechos 2:44 y 45, Lucas señala que los miembros de la iglesia en Jerusalén tenían en común todas las cosas. Sin embargo, en el mismo libro de los Hechos hallamos que muchas de las iglesias fundadas por el apóstol Pablo se reunían en casas de ciudadanos ricos o líderes de la ciudad, sin que se mencione alguna comunidad de bienes, y sin criticar dicha práctica. Desde un principio, la iglesia ha reconocido que se debe aplicar el mismo principio bíblico, ajustándose a las circunstancias respectivas. Nunca debemos recurrir a la mera imitación para reemplazar una aplicación responsable de los principios.

Luego de describir el carácter literario de Hechos, y de referirnos ampliamente a las discontinuidades entre los días de Lucas y los nuestros, tenemos que referirnos a algunas continuidades significativas entre el primer siglo y el mundo moderno.

CONTINUIDADES

Podemos resumir las continuidades entre los cristianos de ambos períodos, señalando que tenemos el mismo Dios Trino, que existe en las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; la misma meta, que es construir el reino de Dios en Cristo; y el mismo evangelio, el mismo mensaje de salvación y redención que nos exige que respondamos en fe, arrepentimiento y obediencia. Veamos primero el hecho de que tenemos el mismo Dios que los cristianos del primer siglo.

Mismo Dios

El registro de Lucas de la historia de la salvación nos recuerda que servimos y damos testimonio del mismo Señor Jesucristo al que sirvieron los apóstoles y la iglesia primitiva. A todo cristiano le ha sido dado el poder por el mismo Espíritu Santo que estaba presente en el primer siglo. Y hacemos todo para la gloria y honor del mismo Padre. Nuestro Dios Trino no ha cambiado.

Dios obró a través del evangelio en forma grandiosa en el primer siglo, y hoy continúa haciéndolo. Si Dios se ve ausente en tu vida personal, o en la vida de tu iglesia o denominación, entonces las cosas no son como deberían ser. Si no vemos que Dios está obrando, trayendo salvación a los perdidos y construyendo su iglesia, entonces tenemos que volvernos a Dios en arrepentimiento y fe, pidiéndole que continúe con su obra de la historia de la salvación por gracia, en nuestras vidas y en nuestras iglesias.

Además del mismo Dios, los cristianos de hoy tienen la misma meta que la iglesia del libro de los Hechos.

Misma Meta

En el libro de los Hechos, el propósito de Dios era construir su reino en Cristo a través de los apóstoles. Ellos trabajaron por esa meta, fomentando el desarrollo de la

iglesia e incrementando el tamaño de la iglesia a través del evangelio. Pero sabían, además, que la expansión del reino de Dios para llenar toda la tierra, exigiría más de una docena de hombres trabajando por un poco de tiempo, y por eso prepararon a la iglesia para que trabajara junto con ellos y continuara después de su muerte. Podríamos decir que, tal como Jesús les asignó a los apóstoles la tarea de construir su reino, los apóstoles le asignaron esta tarea a la iglesia.

Desde luego que esta tarea de construcción del reino no terminará hasta el regreso de Cristo en gloria. De modo que la meta de la iglesia moderna aún es conformarse a la misión de Dios de construir su reino en Cristo, y traer a todo el mundo y a toda vida bajo su Señorío. Y hacemos esto, principalmente apoyándonos en las enseñanzas de los apóstoles sobre la salvación, la ética, el carácter piadoso, las relaciones personales, la evangelización y todos los demás temas de la vida. Después de esto, si hemos de honrar y obedecer a Cristo, la iglesia tendrá que someterse al testimonio autoritativo de sus apóstoles.

Por ejemplo, Lucas se preocupó de registrar las diferentes formas en que los apóstoles expandieron el reino a través de muchas situaciones y culturas. Y siguiendo su ejemplo, podemos utilizar los mismos medios para profundizar el logro de la meta del reino en nuestros días. Sí, tenemos que hacer ajustes a la luz de las discontinuidades entre el mundo moderno y el mundo antiguo. Pero, dado que hemos de someternos a la misión establecida por Dios, en vez de desarrollar nuestro propio plan, la meta y los principios subyacentes siguen siendo los mismos en cada generación.

Finalmente, además de tener el mismo Dios y la misma meta, a los cristianos modernos se les llama a proclamar el mismo evangelio que la iglesia del primer siglo.

Mismo Evangelio

No importa cuánto cambie el mundo, una cosa permanece constante: los seres humanos están caídos en una rebelión pecaminosa contra Dios y están apartados de él, con una desesperada necesidad de redención. Todos necesitamos la misma salvación. Y esa salvación está disponible en Cristo, quien perdona nuestro pecado y nos lleva a su reino. Este es el mensaje del evangelio que los apóstoles enseñaron en el primer siglo. Es el mensaje del evangelio que Lucas proclamó en Hechos. Y es el evangelio que debemos abrazar y obedecer. El mensaje es simple. Tal como Pablo y Silas se lo dijeron al carcelero en Filipos en Hechos 16:31, el evangelio es:

Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hechos 16:31)

Este simple mensaje tiene profundas implicaciones. Cubre todos los aspectos de nuestra vida individual y corporativa, desafiándonos a ser transformados para llegar a ser testigos ante el mundo.

Este evangelio sigue siendo el mismo para todos, en todos los lugares y en todos los tiempos. Todos son llamados a arrepentirse de su rebelión pecaminosa y confiar en Cristo. Todos han de someterse a su señorío y han de construir su reino. Este llamado debe llegar a toda la gente de nuestros días, tal como se ha proclamado en todo el mundo

desde los días de los apóstoles. El llamamiento a la obediencia es para judíos y gentiles, ricos y pobres, hombres y mujeres, respetados y despreciados. Vence todo tipo de resistencia y obstáculo, porque es la palabra de Cristo que reina, con el poder de su Espíritu Santo, para la gloria de su Padre. Tal como enseña el libro de los Hechos, no hay prueba, ni tensión, ni oposición lo suficientemente poderosas para oponerse al crecimiento y la expansión de la redención. Es por eso que los cristianos modernos deben ser auténticos y valientes para predicar y declarar el evangelio de los apóstoles, llamando a todos a al arrepentimiento y la fe en Cristo, y uniéndose a ellos como ciudadanos leales del reino de Dios.

Conclusión

En esta lección hemos revisado las estrategias retóricas que Lucas usó en el libro de los Hechos, el contenido de su obra y los pasos necesarios para la aplicación contemporánea de sus enseñanzas. Nuestro análisis de estos temas debería ayudarnos a entender, apreciar y vivir en nuestros días según sus enseñanzas autoritativas.

Hay muchas maneras en que el libro de los Hechos sirve como una puerta de entrada desde el tiempo de Cristo al tiempo de la iglesia moderna. Explica cómo la iglesia primitiva entendió y aplicó la persona, la obra y las enseñanzas de Cristo, y sienta el fundamento para las formas en que los cristianos modernos hemos de entender y aplicar esas mismas ideas en nuestras propias vidas. De modo que mientras más capaces seamos de reconocer los propósitos y los métodos de Lucas en Hechos, estaremos mejor equipados para vivir honrando y sirviendo a nuestro Rey resucitado.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL LIBRO DE LOS HECHOS
Lección Tres
Temas Principales

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2013 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., P.O. Box 300769, Fern Park, Florida 32730-0769.

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

Gratuita. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Espíritu Santo	1
A. Antes de Pentecostés	2
1. Cronología	2
2. Propósito	4
B. Día de Pentecostés	5
1. Significado	5
2. Lenguas	6
3. Resultados	8
C. Después de Pentecostés	9
1. Samaria	10
2. Cesarea	10
3. Éfeso	11
III. Apóstoles	13
A. Exclusivo	13
1. Requisitos	13
2. Tiempo de Fundación	14
B. Autoritativo	15
1. Función	15
2. Bendición	16
3. Milagros	17
4. Revelación	18
C. Diverso	18
1. Estrategias	18
2. Escenario	20
IV. La Iglesia	21
A. Necesidad	21
1. Limitaciones Físicas	22
2. Limitaciones Temporales	22
B. Preparación	23
1. Enseñanza	23
2. Oficiales	24
3. Pruebas	26
V. Conclusión	27

El Libro de los Hechos

Lección Tres

Temas Principales

INTRODUCCIÓN

Cualquiera que haya estado con padres que tienen hijos pequeños sabe que a menudo tienen que repetir varias veces sus instrucciones. Los padres tienen que reiterar las mismas ideas para ayudar a sus niños a madurar, y prepararlos así para vidas fructíferas. Del mismo modo, cuando leemos el libro de los Hechos, rápidamente se hace evidente que Lucas trató algunos temas varias veces. Estos motivos repetidos aparecen a través de todo su libro y son claves importantes para entender la enseñanza de Lucas. De modo que, si esperamos captar el significado del libro de los Hechos, debemos prestar atención a estos temas reiterados.

Esta es la tercera lección de nuestra serie El libro de los Hechos, y la hemos titulado Temas Principales. En esta lección, revisaremos los tres conceptos principales que Lucas abordó una y otra vez a medida que desplegaba el avance sin impedimentos del evangelio del reino de Dios en los días de la iglesia primitiva.

En las primeras lecciones resumimos el propósito de Lucas, diciendo que escribió un relato histórico sobre el impacto dinámico del mensaje del evangelio. Como vimos, Lucas registró los hechos de la historia como un testimonio confiable para la continuación de la obra de Cristo a través del Espíritu Santo. En esta lección analizaremos este propósito con más detalle, ahondando en los temas principales que Lucas usó para ilustrar y apoyar esta idea principal.

Exploraremos tres temas principales que se presentan al comienzo del libro de los Hechos y que se desarrollan a través de sus capítulos. Primero, veremos el tema del Espíritu Santo, que da poder a la iglesia para expandir el reino de Cristo. Segundo, nos concentraremos en los apóstoles, los hombres llamados a testificar de Cristo y que fueron autorizados a liderar y servir a la iglesia de Cristo. Y tercero, consideraremos el tema de la iglesia que establecieron los apóstoles, con el objetivo de asegurarse que el evangelio y el reino continuaran expandiéndose a través de toda la historia. Vayamos primero al Espíritu Santo y su papel en Hechos.

ESPÍRITU SANTO

El libro de los Hechos presenta una teología riquísima sobre el Espíritu Santo. Lo describe como el que da poder a la iglesia para evangelizar al mundo, viviendo vidas transformadas. Presenta registros de cómo hizo muchas señales y prodigios para validar el ministerio de los apóstoles y el de otros líderes de la iglesia primitiva. Da testimonio de que les dio un inmenso ánimo a los cristianos que enfrentaron oposición y persecución. En resumen, Hechos describe al Espíritu Santo como aquel cuyo poder hace posible la

expansión del evangelio y del reino, y que da poder a su pueblo para que viva piadosamente.

Aun cuando el Espíritu obró en distintas formas en Hechos, nos concentraremos en su influencia sobre la iglesia en tres períodos específicos. Primero, observaremos el Espíritu en Hechos antes de Pentecostés. Segundo, examinaremos el derramamiento del Espíritu en Jerusalén en el día de Pentecostés. Y tercero, investigaremos la obra del Espíritu después de Pentecostés. Veamos primero cómo el libro de los Hechos describe al Espíritu Santo antes de Pentecostés.

ANTES DE PENTECOSTÉS

En Hechos 4:3-11, Lucas registra que, entre su resurrección y su ascensión, Jesús pasó cuarenta días enseñando a sus apóstoles. Así como leemos en Hechos 1:3:

Jesús se presentó, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. (Hechos 1:3)

Como veremos, un elemento crítico en la enseñanza de Jesús sobre el reino de Dios fue que el Espíritu Santo volvería pronto a los apóstoles en una forma especial.

Tocaremos dos aspectos de la enseñanza de Jesús sobre el Espíritu Santo antes de Pentecostés. Primero, observaremos la cronología de la venida del Espíritu Santo. Y segundo, nos concentraremos en el propósito de su venida. Comencémos con la cronología de la venida del Espíritu Santo.

Cronología

Así como leemos en Hechos 1:4-8:

Les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí... vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Los apóstoles le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:4-8)

Cuando Jesús anunció el inminente bautismo del Espíritu, los apóstoles le preguntaron si Jesús iba a restaurar el reino de Israel. La expresión restaurar el reino de Israel no es familiar para muchos lectores modernos, de modo que nos detendremos un momento para explicarla.

Los profetas del Antiguo Testamento predijeron que debido a que los pecados de Judá e Israel eran tan grandes, Dios los exiliaría de la tierra prometida y los sometería a la tiranía de gobernantes extranjeros. Basados en las profecías del Antiguo Testamento, los judíos pensaban que Dios más tarde enviaría al Mesías para restaurar a su pueblo, perdonando sus pecados, y trayéndolos de vuelta a la tierra y gobernando sobre ellos.

Como descendiente de David, el Mesías se transformaría en el rey de Israel y Judá, transformando la tierra prometida en el centro del reino de Dios en la tierra, donde el pueblo de Dios había de disfrutar de una vida bendecida y eterna. En el primer siglo, Israel había sufrido el juicio de cientos de años y esperaba con desesperación un Mesías político que restaurase el reino de Israel. Entonces, cuando los apóstoles supieron que Jesús iba a ascender al cielo, esperaban que cumplierse con estas predicciones del Antiguo Testamento antes de irse. Es por eso que le preguntaron sobre la restauración del reino de Israel. Sin embargo, Jesús les enseñó que esta expectativa popular de una restauración política súbita del reino de Israel estaba equivocada, y que la expansión del evangelio a través de todo el mundo y el retorno glorioso de Cristo sería la forma en que Dios cumpliría la profecía del Antiguo Testamento.

Pero ¿por qué los apóstoles preguntaron sobre la restauración del reino en respuesta a las afirmaciones de Jesús sobre el bautismo del Espíritu Santo? Bueno, nuevamente, los apóstoles estaban pensando en la profecía del Antiguo Testamento. En muchos pasajes, los profetas del Antiguo Testamento predijeron que cuando terminara el juicio, Dios derramaría su Espíritu como nunca antes. Escuchemos lo que dice el profeta Isaías acerca del Espíritu Santo en Isaías 44:3 y 4:

Derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. (Isaías 44:3-4)

Aquí, Isaías habla sobre la restauración, señalando que Dios derramará su Espíritu sobre la tierra.

Los profetas del Antiguo Testamento proclamaron que el Mesías volvería, que Israel viviría lo que los rabinos llamaban esta era de pecado, corrupción y muerte. Y anunciaron que, cuando el Mesías viniera, daría inicio a una nueva era, a la que los rabinos llamaban la era venidera, la era en que los enemigos de Dios serían juzgados, y su pueblo definitiva e irrevocablemente bendecido. Los profetas del Antiguo Testamento nunca detallaron cuánto duraría este proceso, pero la mayoría de los rabinos esperaba que sucediera todo de una vez.

Al contrario, Jesús explicó que el reino de Dios se manifestaría en el curso del tiempo, expandiéndose a través de todas las naciones. La era venidera se inauguraría durante el ministerio terrenal de Jesús. Continúa durante el reino de Cristo en los cielos, a medida que el reino se expanda a través del ministerio del evangelio. Y cuando Jesús vuelva en el futuro, esta era de pecado terminará completamente, y el reino mesiánico alcanzará su consumación.

Esta idea sobre la venida del reino explica por qué Jesús les respondió así a los apóstoles. El Espíritu Santo estaba a punto de ser derramado sobre la iglesia, pero eso no significaba que la consumación de todas las cosas estuviese cerca. Jesús sólo había

inaugurado el reino, y la bendición del Espíritu equiparía a su iglesia para que continuase viviendo en un mundo pecaminoso antes de su venida.

Con la cronología de la venida del Espíritu Santo en mente, tenemos que ir al propósito de su venida.

Propósito

Escuchemos las palabras de Jesús para sus apóstoles en Hechos 1:8:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8)

Con estas palabras, Jesús reorientó hacia nuevas maneras el pensamiento de los apóstoles acerca del bautismo del Espíritu Santo. Más que para dar la bienvenida a la fase final del reino, el Espíritu fue derramado para dar poder a los apóstoles, y se convirtiesen en testigos piadosos y fieles de Cristo. Analicemos lo que Jesús dijo, enfocándonos en dos dimensiones del ministerio del Espíritu: poder y testimonios piadosos.

En primer lugar, Jesús dijo que los discípulos recibirían el poder a través del bautismo del Espíritu. La asociación del Espíritu con el poder era común en el Antiguo Testamento, siendo representados por la expresión Espíritu de Dios, que traduce la frase del hebreo *ruach elohim*. Esta expresión hebrea se refería a un viento potente o a la fuerza de una energía proveniente de Dios. En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios obraba poderosamente en todo el mundo para hacer que se hiciese la voluntad de Dios.

El poder del Espíritu Santo se manifestaba también en formas dramáticas en las vidas de las personas. Por ejemplo, cuando el Espíritu de Dios vino sobre Sansón en Jueces, capítulos 14 y 15, Sansón realizó proezas físicas milagrosas que trajeron grandes victorias a Israel sobre los filisteos.

Además del poder del Espíritu, Jesús mencionó que el Espíritu haría que los discípulos fuesen testigos piadosos. Esta asociación también es un reflejo del Antiguo Testamento. En muchas ocasiones, el Espíritu de Dios le dio a su pueblo poder para hablar con denuedo y efectividad en nombre de Dios.

Por ejemplo, escuchemos las palabras de Miqueas 3:8:

Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová. (Miqueas 3:8)

En este pasaje, Miqueas explica que el Espíritu lo llenó de valor para que dijese la verdad aunque significara oponerse a falsos profetas.

Entonces, cuando Jesús les dijo a sus apóstoles que los bautizaría con el Espíritu Santo para darles poder como sus testigos, les estaba indicando que el Espíritu obraría a través de ellos tal como había obrado a través de otros en el Antiguo Testamento. El Espíritu Santo realizaría acciones de poder para autentificar la verdad del mensaje de los apóstoles, y les daría palabras para que hablasen a aquellos que se les oponían. Claro que estas manifestaciones del Espíritu aparecen una y otra vez en el libro de los Hechos.

Después de ver algunas de las formas en las que Lucas presentó al Espíritu Santo antes de Pentecostés, tenemos que ir al derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés, cuando la iglesia estaba reunida en Jerusalén.

DÍA DE PENTECOSTES

Hechos 2:1-4, contiene este relato del derramamiento del Espíritu sobre la iglesia:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:1-4)

Para analizar la importancia de este suceso, nos referiremos a tres aspectos principales. Primero, observaremos el significado de Pentecostés. Segundo, consideraremos el fenómeno de hablar en lenguas. Y tercero, discutiremos los resultados de estos eventos. Consideremos primero el significado de Pentecostés.

Significado

Pentecostés era una celebración en el calendario sagrado de Israel estrechamente conectada con la Pascua. Según Éxodo 13 y Levítico 23, la Pascua era la época del año en que Israel recordaba su liberación de Egipto. Conmemoraba la noche de la última plaga, cuando Dios mató a los primogénitos egipcios pero pasó de largo frente a las casas de los israelitas fieles. La Pascua les recordaba a los judíos cómo Dios los había liberado de la esclavitud en Egipto.

Pentecostés era alrededor de 50 días después de la Pascua, en el tiempo de la primera cosecha. Originalmente celebraba el sustento de Dios en la tierra prometida. En dicha ocasión, los israelitas ofrendaban los primeros frutos de su cosecha como gratitud por los granos que esperaban cosechar ese año.

Además, en el tiempo del Nuevo Testamento, en la celebración de Pentecostés los judíos recordaban también que Dios les había dado la Ley de Moisés. El derramamiento del Espíritu Santo en esta ocasión fue significativo para la iglesia primitiva, porque además les recordaba la esperanza anunciada por el profeta Jeremías.

Escuchemos lo que escribió el profeta en Jeremías 31:31-33:

Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. (Jeremías 31:31-33)

La escritura de la ley en el corazón fue una obra del Espíritu de Dios, prometida en el Antiguo Testamento y cumplida en el Nuevo Testamento.

Con este trasfondo del Antiguo Testamento, el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés, en Hechos 2, fue particularmente significativo para la iglesia cristiana. El sacrificio de Jesús en la cruz ocurrió durante la fiesta de la Pascua. Él murió como el último cordero pascual, asegurando para el pueblo de Dios la liberación de la esclavitud del pecado y la muerte. Tal como lo expresa Pablo en 1 Corintios 5:7:

Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido sacrificado. (1 Corintios 5:7 [RVA 1989])

A la luz de esto, no es sorprendente que el derramamiento del Espíritu haya ocurrido en Pentecostés. Así como Pentecostés se centraba en la grandeza de la cosecha, la venida del Espíritu Santo en el primer Pentecostés cristiano indicaba que la iglesia había recibido también la ley escrita por Dios en el corazón, equipando a la iglesia para un testimonio potente. Tal como Pablo lo señala en Romanos 8:23:

[Los cristianos] tenemos las primicias del Espíritu. (Romanos 8:23)

Cuando Lucas escribió su relato sobre el derramamiento del Espíritu Santo, enfatizó su relación con Pentecostés para indicar la gran transcendencia de lo que había sucedido. No fue un suceso común; ni siquiera un milagro entre muchos otros. El don del Espíritu Santo en Pentecostés dio comienzo a la gran cosecha de la salvación y la transformación interna del pueblo de Dios para el establecimiento del reino mesiánico de Dios.

Ahora que ya entendemos algo del significado de Pentecostés en el tiempo del derramamiento del Espíritu, tenemos que ir al fenómeno de las lenguas como manifestación de la presencia del Espíritu Santo.

Lenguas

En Hechos, capítulo 2, Lucas registró que, cuando el Espíritu de Dios fue derramado sobre la iglesia en el día de Pentecostés, los apóstoles y los demás creyentes hablaron en otras lenguas. Lamentablemente, en la iglesia hay mucha confusión sobre el don de lenguas. Entonces, tendremos que tomar un momento para reflexionar sobre dos preguntas. Primero, ¿Qué era el don de lenguas? Y segundo, ¿Por qué dio Dios, este don?

En la iglesia contemporánea, los diferentes cristianos entienden el don de lenguas de diferentes maneras. Algunos argumentan que las lenguas fueron más bien un milagro auditivo que oral. Según esta idea, los apóstoles pronunciaron declaraciones extáticas, y el Espíritu permitió que la audiencia las entendiera en sus propios idiomas.

Pero hay por lo menos dos aspectos de la descripción de Lucas que hace más probable que el milagro haya sido oral, y que los cristianos primitivos hayan hablado idiomas humanos que nunca habían aprendido. Primero, y antes que nada, Lucas escribió en forma específica que el Espíritu Santo hizo que los hablantes hablaran otras lenguas. Tal como leemos en Hechos 2:4:

Fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:4)

Lucas no hizo mención del Espíritu Santo administrando poderes milagrosos de audición a los oyentes. Segundo, el término lenguas traduce el sustantivo griego *glossa*. En el Nuevo Testamento y en otra literatura griega, esta palabra generalmente se refiere a los idiomas humanos comunes. Y no hay razones poderosas para dudar de que el significado sea el mismo en este contexto. Podemos confiar, entonces, que el milagro de Pentecostés consistió en un poder sobrenatural de hablar idiomas humanos no aprendidos. Pero, ¿por qué el Espíritu Santo manifestó su presencia de este modo particular? ¿Cuál fue el significado de las lenguas en ese día? Escuchemos la explicación de Pedro en Hechos 2:16-21:

Esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel: Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. De cierto, sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán... antes que venga el día del Señor, grande y glorioso. Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. (Hechos 2:16-21 [RVA 1989])

En este pasaje, Pedro citó Joel 2:28-32 para explicar lo que estaba sucediendo en Pentecostés, incluyendo los milagros de las lenguas.

Es interesante que Pedro no haya citado con precisión las palabras de Joel. En la Biblia Hebrea y en la Septuaginta, el texto de Joel comienza Y después Dios dice, derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Pero Pedro parafraseó Joel 2:28, diciendo en los últimos días. El cambio que hace Pedro a Joel indica que él creía que los sucesos del día de Pentecostés eran parte de los últimos días, el fin de los tiempos.

Ahora, la creencia de Pedro de que el derramamiento del Espíritu ocurría en los últimos días es apoyado por otras palabras que cita de Joel. Al citar Joel 2, Pedro estaba indicando que la venida del Espíritu había de ocurrir antes del grande y esplendoroso día del Señor. A través de todo el Antiguo Testamento, el día del Señor es el día del juicio y de la bendición de Dios, y en numerosas ocasiones en el Antiguo Testamento, se hace referencia al día cuando Dios final y definitivamente vence a todos sus enemigos y bendice a todo su pueblo fiel.

Entonces, cuando Pedro explicó el derramamiento del Espíritu como una imagen del gran y glorioso día del Señor, estaba diciendo que lo que estaba sucediendo el día de Pentecostés era un gran momento en la historia. El Espíritu vino en Pentecostés como un portento de los últimos días, el tiempo de una gloriosa intervención divina, para establecer los escenarios finales del reino de Dios.

Lamentablemente, hoy día muchos cristianos desconocen el gran significado del derramamiento del Espíritu. En vez de eso, es común que los cristianos piensen en los sucesos de Hechos 2 como un modelo de la santificación de cada cristiano. Creamos la expectativa de que todos los cristianos verdaderamente espirituales experimentarán la

manifestación dramática del Espíritu que ocurrió en Pentecostés y en varias otras ocasiones en Hechos.

El Nuevo Testamento nos enseña que un gran número de grandes y poderosos hechos de Dios sucedieron para inaugurar el reino de Dios. Cristo murió por nuestros pecados, se levantó de entre los muertos y ascendió a la mano derecha de Dios el Padre. Cada vez que alguien viene a la fe en Cristo, los méritos de estos sucesos son aplicados a la vida de esa persona. Pero Cristo no muere, resucita y asciende cada vez que un individuo recibe nueva vida en él.

Del mismo modo, el Nuevo Testamento enseña que Pentecostés fue también uno de esos grandes sucesos que ocurren de una sola vez, y a través del cual Dios dio comienzo a los últimos días. Más adelante, en esta lección, veremos que lo mismo sucedió en varias otras ocasiones cuando el Espíritu fue derramado en forma especial en Hechos. Desde esos primeros días de la iglesia cristiana, la presencia del Espíritu Santo ha sido aplicada a la iglesia, dándole poder para servir. Siempre debemos esperar que el Espíritu Santo esté presente en la vida de los cristianos, pero no debemos esperar precisamente el mismo tipo de manifestación que vemos en Pentecostés. De hecho, incluso en otras ocasiones de derramamientos especiales del Espíritu en Hechos, las manifestaciones del Espíritu no fueron precisamente las mismas. Las lenguas de fuego visibles y el sonido del viento, así como los dones de profecías y lenguas en Pentecostés, no fueron experiencias comunes. Fueron el resultado de una gran intervención divina, un hecho de Dios para inaugurar su reino.

Ya hemos visto el significado de Pentecostés y hemos observado el milagro de las lenguas que acompañó el derramamiento del Espíritu Santo. Ahora debemos ir a los resultados de los sucesos que ocurrieron ese día.

Resultados

Ya vimos en esta lección que Jesús dijo que el Espíritu Santo fue dado para dar poder a los apóstoles y pudiesen ser testigos piadosos. De modo que al hablar de los resultados de Pentecostés, nos concentraremos en la forma en que el Espíritu Santo le otorgó poder a los apóstoles, y utilizó este poder para bendecir la expansión del reino. Para comenzar, veremos la forma en que el Espíritu Santo dio poder al apóstol Pedro.

Al revisar el Evangelio de Lucas, hallamos que antes de la venida del Espíritu Santo, Pedro no siempre fue el pensador más agudo. Le llamaron la atención en el monte de la transfiguración, porque quiso construir enramadas para Moisés y Elías. Negó a Cristo tres veces en la noche en que arrestaron al Señor. E incluso, durante el ministerio de Pedro en Hechos, Lucas destaca que Pedro no tenía una gran educación y no era el tipo de persona de la que se esperaba que hablase en forma persuasiva. Escuchemos en Hechos 4:13:

Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. (Hechos 4:13)

Dada esta imagen de Pedro, era indudable el poder del Espíritu Santo que lo transformó y lo capacitó para predicar el mensaje del evangelio de ese modo tan dinámico y exitoso en el día de Pentecostés. En su sermón de Pentecostés, Pedro refutó a aquellos que acusaron a los cristianos de estar borrachos. Citó, interpretó y aplicó el Antiguo Testamento en forma convincente, demostrando que Jesús era el mesías profetizado. El Espíritu Santo dio poder también a Pedro y los demás apóstoles para que hicieran milagros como testimonio de la verdad de su anuncio. Tal como leemos en Hechos 2:43:

Sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. (Hechos 2:43)

A la luz del gran poder que el Espíritu Santo les dio a Pedro y a los demás apóstoles para la proclamación del evangelio, no nos debería sorprender que Dios haya bendecido el testimonio de los apóstoles. Escuchemos cómo Lucas describió sus testimonios en Hechos 2:41 y 47.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas... Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. (Hechos 2:41, 47)

¡Tres mil! personas se convirtieron en el día de Pentecostés! Este crecimiento numérico externo, vino a causa del poder del Espíritu. Sin embargo, el crecimiento de la iglesia no sólo fue externo. El crecimiento interno también fue un resultado del poder del Espíritu. Escuchemos en Hechos 2:42-47:

Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones... vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. (Hechos 2:42-47)

La iglesia crecía internamente a medida que los cristianos primitivos vivían según las enseñanzas de los apóstoles, entregándose a sí mismos en vidas de servicio a Dios y a sus amigos creyentes. Los resultados del derramamiento del Espíritu en Pentecostés fueron impresionantes en los primeros días de la iglesia.

Luego de revisar los argumentos de Lucas sobre el Espíritu Santo antes de Pentecostés y en el día de Pentecostés, estamos listos para observar la forma en que el Espíritu Santo operó después de Pentecostés a medida que continuó dando poder al ministerio del evangelio.

DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

En el libro de los Hechos, Lucas volvió muchas veces a la obra dramática del Espíritu después de Pentecostés. Para ilustrarlo, nos concentraremos en tres de estos

pasajes. Primero veremos un suceso que ocurrió en una ciudad sin nombre en Samaria. Segundo, nos concentraremos en un incidente en Cesarea. Y tercero, consideraremos la manifestación del Espíritu en Éfeso. Vayamos primero al ministerio del Espíritu en Samaria, justo al norte de Jerusalén.

Samaria

En Hechos 8:14-17, Lucas reporta otra oportunidad en que el Espíritu vino sobre los creyentes en forma especial. Escuchemos lo que escribió Lucas ahí:

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. (Hechos 8:14-17)

Generalmente en Hechos (como hoy), el Espíritu Santo es derramado sobre personas cuando recién llegan a la fe, no en un momento posterior. En este caso, el escenario se asemeja al de Pentecostés: creyentes que recibieron al Espíritu después de su conversión. Fue un tiempo especial, una imagen dramática del derramamiento del Espíritu. ¿Por qué el Espíritu vino a los samaritanos de este modo?

Bueno, la mejor explicación para este derramamiento inusual del Espíritu es que fue la primera vez que los samaritanos convertidos vinieron en gran número al cristianismo. Jesús comisionó a los apóstoles para que extendieran el reino de Dios desde Jerusalén a Judea, a Samaria y hasta lo último de la tierra. Jerusalén en Judea fue el punto de partida de Pentecostés. Pero los samaritanos eran de una herencia mixta, siendo judíos y gentiles a la vez, no adorando a Dios según los dictámenes del Antiguo Testamento. Entonces, la llegada del evangelio a Samaria representó una nueva etapa, un paso mayor en el cumplimiento de la comisión de Jesús a sus discípulos. Fue la primera expansión significativa del evangelio cruzando fronteras étnicas. El Espíritu Santo potenció a estos creyentes para que hablasen en lenguas con el objeto de dar testimonio a los apóstoles y al resto de la iglesia de que los samaritanos podían incorporarse plenamente a la iglesia.

Con esta comprensión de la obra del Espíritu Santo en Samaria en mente, tenemos que ir a Cesarea, donde el Espíritu Santo una vez más vino sobre la iglesia en formas que recuerdan lo que sucedió en Pentecostés.

Cesarea

Al igual que el suceso en la ciudad de Samaria, la situación en Cesarea marcó la primera ocasión en que el evangelio cruzó otra frontera étnica. En este caso, los gentiles

se convirtieron a Cristo por primera vez en un número significativo, especialmente el centurión romano Cornelio y su familia.

Hechos 10:44-47 registra lo que sucedió cuando Pedro le predicó el evangelio a la casa de Cornelio:

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ... han recibido el Espíritu Santo también como nosotros. (Hechos 10:44-47)

Una vez más, es evidente el impresionante paralelo con Pentecostés: los que recibieron el evangelio empezaron a hablar en lenguas. Pedro comentó incluso que los creyentes en Cesarea recibieron el Espíritu Santo “también como nosotros”, refiriéndose probablemente al derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés.

En el Antiguo Testamento, los gentiles estaban fuera de los pactos especiales de Dios con Israel, y los judíos fieles normalmente se apartaban de los gentiles inconversos. De modo que fue una sorpresa para la iglesia primitiva que los gentiles se convirtieran a Cristo sin haberse convertido antes totalmente al judaísmo.

Así entonces, el Espíritu Santo fue derramado sobre Cornelio y su casa en esta forma asombrosa para demostrar que al fin se habían abierto las puertas para las naciones gentiles.

Escuchemos estas palabras de Hechos 11:4, 15 y 18, en que Lucas registró la respuesta de la iglesia a la conversión de los gentiles:

Comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido ... Cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio... Oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

Al venir a los gentiles en forma similar a Pentecostés, el Espíritu Santo demostró que su conversión era genuina, y que había comenzado su plan de construir su reino a través de los gentiles.

Ahora que ya vimos la obra del Espíritu en Samaria y en Cesarea, estamos listos para ver lo que sucedió en Éfeso.

Éfeso

Este evento está registrado en Hechos 19:1-6, donde leemos el siguiente relato:

Pablo ... vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni

siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. (Hechos 19:1-6)

Una vez más, vemos paralelos significativos con el día de Pentecostés. Después de sus bautismos en el nombre de Jesús, el Espíritu Santo vino sobre aquellos hombres, y hablaron en lenguas y profetizaron.

En este pasaje, Lucas describe un derramamiento dramático del Espíritu Santo en Éfeso, una ciudad grande de Asia Menor, lejos de Judea y Samaria. Como vimos, Lucas ya había trazado la extensión de la obra del Espíritu desde Jerusalén a Samaria, y a los gentiles. Aquí, el factor inusual es que los receptores del Espíritu eran discípulos de Juan el Bautista. Probablemente, se trataba de judíos arrepentidos que habían recibido el testimonio de Juan el Bautista antes de que a Juan se le revelara que Jesús era el Mesías largamente esperado.

Lucas destacó este evento porque fue el cierre de un asunto que había enfatizado al comienzo de Hechos: la relación entre Juan el Bautista y Jesús.

En Hechos 1:5, Jesús hizo un contraste entre su ministerio y el ministerio de Juan el Bautista, así:

Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. (Hechos 1:5)

Esta historia del derramamiento del Espíritu sobre los discípulos de Juan en Éfeso indicó que, en ese momento, la obra de Jesús de traer el Espíritu había alcanzado un nuevo nivel. Incluso los discípulos de Juan debían transformarse en seguidores de Cristo y recibir el Espíritu de Cristo. La voluntad de Dios no podía ser menos que aceptaran completamente a Cristo y vivieran en el poder del Espíritu Santo.

Lucas dejó en claro que, a medida que los apóstoles avanzaban con la misión de la iglesia, su trabajo en las fronteras del reino estaba siendo consistentemente confirmado con el dramático derramamiento del Espíritu Santo. Con el poder del Espíritu, el evangelio se extendió sin impedimento desde Jerusalén a Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Incluso hoy, el poder del Espíritu Santo es el único medio para que la iglesia pueda transformarse y expandir efectivamente el evangelio. Nosotros también debemos buscar y depender del poder del Espíritu, si hemos de ser testigos piadosos y efectivos del mensaje del evangelio.

Luego de considerar el papel del Espíritu Santo, ahora estamos listos para abordar nuestro segundo tema: los apóstoles. Antes de ascender a los cielos, Cristo nombró a los apóstoles para que continuaran con su ministerio de extender su reino desde Jerusalén hasta los fines de la tierra por medio del evangelio.

APÓSTOLES

Ya vimos en esta lección que Hechos 1:8, describe el papel vital que jugó el Espíritu Santo en la iglesia primitiva. Escuchemos las palabras de Jesús para sus apóstoles:

Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8)

En este punto de nuestra lección, queremos concentrarnos en un segundo tema que resalta en este versículo: el papel de los apóstoles. Como Jesús lo expresa aquí, el Espíritu Santo fue dado a los apóstoles para que pudieran transformarse en sus testigos a través de todo el mundo.

En la iglesia primitiva, se conocía como “mártires” y “testigos” a quienes daban testimonio del evangelio en circunstancias adversas. En los casos más extremos, los testigos fueron torturados e incluso asesinados a causa de su testimonio como cristianos. De hecho, la tradición de la iglesia nos cuenta que la mayoría de los apóstoles murió de este modo. Este tema del testimonio de Cristo frente a la oposición fue una inquietud prominente de Lucas al escribir sobre la iglesia primitiva. A este respecto, nadie superó a los apóstoles como testigos valientes y efectivos de Cristo.

Nos concentraremos en tres dimensiones del papel de los apóstoles como testigos de Cristo. Primero, destacaremos que su testimonio fue exclusivo. Segundo, veremos que éste fue autoritativo. Y tercero, veremos la naturaleza diversa de sus testimonios, cómo utilizaron diversos medios para presentar el mensaje del evangelio. Comencemos con las calificaciones exclusivas de los apóstoles para su oficio.

EXCLUSIVO

Los apóstoles fueron exclusivos por lo menos por dos razones. En principio, los requisitos para su oficio excluían a cualquier otro de ser llamado apóstol.

Requisitos

Todos sabemos que uno de los doce apóstoles originales de Jesús, Judas Iscariote, traicionó a nuestro Señor con aquellos que lo crucificaron. Más tarde, Judas se quitó la vida, dejando sólo once apóstoles. Luego, después de la ascensión de Jesús al cielo, una de las principales prioridades de los once fue elegir al duodécimo apóstol para reemplazar a Judas. En Hechos 1:21-26, Pedro describe así los requisitos para el nuevo apóstol:

Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros ... uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. Y

señalaron a dos ... Y orando, dijeron: Tú, Señor ... muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado ... Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías. (Hechos 1:21-26)

Estos versículos establecen los requisitos para el oficio de apóstol, que fueron exclusivos para los apóstoles nombrados en las Escrituras. Primero, tenían que haber sido instruidos directamente por Jesús. Segundo, tenían que haber visto a Jesús después de su resurrección. Y tercero, tenían que haber sido nombrados a su oficio por Dios mismo. Los once apóstoles cumplían con estos requisitos porque fueron instruidos por Jesús durante su ministerio terrenal, lo vieron después de su resurrección, y todos habían sido nombrados por Jesús mismo.

Matías cumplía con estos requisitos porque también había sido instruido por Jesús durante el ministerio terrenal del Señor, vio al Señor resucitado, y fue elegido directamente por Dios a través de la suerte echada sobre él.

Después de Matías, sólo otro hombre en las Escrituras fue nombrado para el oficio de apóstol: Pablo. Pablo fue elegido como un apóstol después de la ascensión de Jesús a los cielos, y por eso la iglesia se mostró escéptica sobre su nombramiento. Pero las Escrituras nos enseñan que, de hecho, él sí vio a Jesús y aprendió de él después de su resurrección, y que fue nombrado por Jesús mismo.

Por ejemplo, Pablo dio testimonio de la resurrección de Jesús en el camino a Damasco, como Lucas lo registra en Hechos 9:3-6. Además, fue nombrado para su oficio por Dios mismo, como leemos en Hechos 9:15, y capítulo 22:12-16. De hecho, Lucas repite el nombramiento de Pablo tres veces para confirmar su declaración de ser un verdadero apóstol en Hechos, capítulos 9, 22 y 26.

Pero incluso Pablo admitió que sus calificaciones eran algo inusuales, dado que no vino a la fe hasta después de la ascensión de Jesús.

Pablo habla de su apostolado exclusivo y particular en 1 Corintios 15:8 y 9:

Al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles. (1 Corintios 15:8, 9)

Tiempo de Fundación

Además de satisfacer estos requisitos exclusivos, los apóstoles fueron exclusivos, porque sirvieron en el tiempo de fundación de la vida de la iglesia. En este tiempo especial, fueron nombrados para la tarea de establecer la iglesia de Jesucristo. Y dado que hicieron su trabajo, y que la iglesia ha permanecido firme en sus fundamentos, nunca ha surgido nuevamente la necesidad de un trabajo especial.

Lucas registró muchas formas en que los apóstoles sirvieron como fundamento de la iglesia. Como lo vimos en una lección anterior, los apóstoles fueron los primeros testigos en llevar el evangelio desde Jerusalén a Samaria, y a los confines de la tierra. A través de su evangelización, los primeros cristianos convertidos fueron ganados del judaísmo, de la corrupta adoración de los samaritanos y del paganismo gentil. A través de su liderazgo, se establecieron las primeras iglesias de la historia, y en ellas los patrones que seguirían las demás iglesias. De esta y muchas maneras, los apóstoles realizaron un

trabajo único, en un punto único en el tiempo. Estos tiempos nunca volverán, y esta obra nunca necesitará ser completada nuevamente. En Efesios 2:19 y 20, Pablo resume así el rol fundacional único de los apóstoles:

La familia de Dios está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. (Efesios 2:19-20)

Nunca podrá haber otra piedra del ángulo, otro Jesús. Y del mismo modo, nunca podrá haber otro fundamento, otro equipo de apóstoles y profetas que sirvan como el fundamento de la iglesia.

Lamentablemente, en nuestros días aún hay iglesias que declaran tener tales apóstoles autoritativos ministrando entre ellos. Pero Lucas dejó en claro que los apóstoles originales fueron calificados exclusivamente para los requisitos de su oficio, y sirvieron en un tiempo fundacional exclusivo que nunca se repetirá. Aún tenemos el testimonio de los apóstoles, recolectados en los escritos del Nuevo Testamento, y no debemos esperar que haya este tipo de apóstoles viviendo hoy entre nosotros.

Luego de ver que los apóstoles dieron testimonio de Cristo en una forma exclusiva, estamos listos para observar la naturaleza autoritativa de su testimonio.

AUTORITATIVO

La autoridad de los apóstoles se ve en muchos aspectos en Hechos pero, en honor a la simplicidad, sólo nos concentraremos en cuatro de ellos. Primero, se puede ver la autoridad de los apóstoles en la función de su oficio. Segundo, se demuestra en las bendiciones de Dios sobre su ministerio. Tercero, se hace evidente en su poder para realizar milagros. Y cuarto, se deja ver en la revelación que continuaron recibiendo. Veamos primero cómo la función de su oficio demuestra su autoridad.

Función

La palabra apóstoles, o *apostolos* en griego, significa básicamente alguien enviado. Se usa comúnmente para referirse a los mensajeros, a los agentes enviados a cumplir misiones, y a los embajadores que eran autorizados a hablar en nombre de quienes los enviaban. Por ejemplo, cuando Jesús envió a los setenta y dos misioneros a predicar el reino de Dios en Lucas, capítulo 10, ellos se transformaron en embajadores temporales, nombrados para llevar por un tiempo una porción de la autoridad de Cristo.

En Lucas 10:16, Jesús comisionó a los misioneros con estas palabras:

El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió. (Lucas 10:16)

Aquí vemos que los misioneros debían ser tratados como reemplazantes de Cristo. A quienes recibían a los misioneros se les contaba como que habían recibido a Cristo, y a quienes recibían a Cristo se les contaba como que habían recibido al que lo envió, es decir, al Padre.

Además de esto, escuchemos la discusión que ocurrió cuando los misioneros volvieron, en Lucas 10:17-19:

Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. (Lucas 10:17-19)

Cuando los envió como sus misioneros, Jesús les delegó una porción de su autoridad a los setenta y dos. De modo que su representación de él no fue meramente simbólica. Sino que ellos fueron sus agentes autorizados. No eran maestros infalibles, pero sí llevaban consigo la autoridad para echar fuera demonios y de proclamar la venida del reino.

Del mismo modo, los apóstoles fueron embajadores autoritativos. Sin embargo, su representación de Cristo difiere de la de otros discípulos en dos aspectos fundamentales en Hechos. Primero, las historias de Lucas dejan en claro que los apóstoles no sólo fueron nombrados para la misión de expandir el evangelio, sino que también fueron designados para un oficio perpetuo en la iglesia. En Hechos, los apóstoles no fueron suplantados por otras personas u oficios. Ellos llevaban consigo perpetuamente la autoridad delegada por Cristo, y no sólo por un poco de tiempo. Segundo, los apóstoles fueron autorizados a hablar sobre todos los asuntos relacionados con el establecimiento y gobierno de la Iglesia de Cristo. Como lo indica el acta del Concilio de Jerusalén en Hechos 15, la palabra de los apóstoles debía ser aceptada por toda la iglesia. Cualquier juicio emitido por ellos debía ser recibido como Palabra de Dios.

Escuchemos cómo describe Pedro la autoridad apostólica en 2 Pedro 3:2:

Para que tengáis memoria ... del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles. (2 Pedro 3:2)

Como Pedro lo indica aquí, las palabras de los apóstoles debían ser recibidas porque ellos servían como files administradores de la voluntad y la enseñanza de Jesús.

Después de describir la función de los apóstoles, tenemos que ir a la forma en que Dios bendecía su ministerio particular y exclusivo a través de la extensión del evangelio.

Bendición

En el libro de los Hechos, Dios bendijo a los apóstoles, dándoles convertidos casi todas las veces que predicaban el evangelio. Como vimos, el sermón de Pedro el día de Pentecostés hizo crecer la iglesia de unas 120 personas a más de 3,000 personas. Y este tipo de bendición continuó a través de todo el libro de los Hechos.

Como autor, Lucas se preocupó de enseñar a sus lectores que este crecimiento numérico externo de la iglesia era una evidencia del poder y la aprobación de Dios. Una de las formas en que lo hizo, fue citando las palabras del respetado fariseo Gamaliel. En Hechos 5:38 y 39, Gamaliel dijo estas palabras sobre los apóstoles ante el Sanedrín:

Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios. (Hechos 5:38-39)

Visto desde esta perspectiva, el bendecido ministerio del evangelio de los apóstoles a través de todo el libro de los Hechos, es una evidencia de que el Espíritu Santo reafirmó y potenció su ministerio.

Además de la prueba ofrecida por su función y la bendición numérica de Dios sobre su ministerio evangelístico, la autoridad de los apóstoles se puede ver también en los milagros que acompañaron su ministerio.

Milagros

A través de toda la Biblia, una de las principales funciones de los milagros es probar que los mensajeros de Dios dicen la verdad y llevan consigo la autoridad delegada de Dios. En el libro de Éxodo, Moisés realizó muchos milagros ante Faraón para probar que hablaba en nombre del verdadero Dios. En Primera y Segunda de Reyes, Elías y Eliseo realizaron milagros que confirmaron que sus profecías y enseñanzas provenían de Dios. En los Evangelios, Jesús realizó milagros para probar que él era el Cristo, el profeta y siervo ungido de Dios que fue enviado para salvar y gobernar su pueblo.

Del mismo modo, los milagros de los apóstoles en el libro de los Hechos probaron que su testimonio con respecto a Cristo era verdadero. Los apóstoles sanaron enfermos en Hechos 5:16; pusieron en pie al cojo en Hechos 14:8; resucitaron muertos en Hechos 9:40, enfrentaron oposición a los enemigos de Dios en Hechos 13:11; escaparon de la cárcel en Hechos 12:10; sobrevivieron a naufragios en Hechos 27:44, y a serpientes venenosas en Hechos 28:3. En realidad, su poder fue tan grande que según Hechos 5:15, la sombra de Pedro sanaba a cualquiera que la tocara. Y según Hechos 19: 11 y 12, los paños tocados por Pablo exorcizaban demonios y sanaban enfermedades. Los milagros tan poderosos sólo podían venir de Dios, probando así que los apóstoles verdaderamente fueron sus testigos autoritativos.

Es por esto que Pablo describió así sus propios milagros en 2 Corintios 12:12:

Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. (2 Corintios 12:12)

Las obras milagrosas que hacían por medio del Espíritu Santo eran la marca de un apóstol, la prueba de que estaba dando un testimonio fidedigno de Cristo y de su obra.

Ahora que ya hemos visto la función de los apóstoles, la bendición de Dios sobre la extensión del evangelio por medio de ellos, y sus milagros, estamos listos para observar como la revelación que recibieron sirvió como prueba de su autoridad.

Revelación

Lucas registró muchas ocasiones en que el Espíritu Santo guió a los apóstoles para extraer la esencia de la verdad del evangelio, para tomar decisiones a favor de la iglesia como un todo. Por ejemplo, en Hechos capítulo 10 Pedro tuvo una visión de Dios que lo instruyó para que trajesen a los gentiles a la iglesia sin exigirles su conversión total al judaísmo. En Hechos capítulo 16 tuvo la visión de que tenía que proclamar el evangelio en Macedonia, extendiendo significativamente la cobertura del evangelio del reino.

Para los lectores originales de Lucas, y para el resto de la iglesia primitiva, la función oficial de los apóstoles, la bendición sobre su ministerio, los milagros autenticadores y la revelación fueron las pruebas convincentes de su incuestionable autoridad. Lucas registra en todo Hechos cómo la iglesia primitiva respondió al testimonio y al liderazgo autoritativo de los apóstoles, aceptando y sometiendo a todas sus enseñanzas y juicios. Del mismo modo, los cristianos modernos también deben someterse a estos embajadores autoritativos de Cristo, a los resúmenes de sus enseñanzas en libros como Hechos y a sus escritos autorizados del Nuevo Testamento.

Teniendo en mente la naturaleza exclusiva y autoritativa del testimonio de los apóstoles, estamos listos para observar las diversas formas en que ellos y sus seguidores dieron testimonio del evangelio de Cristo al mundo.

DIVERSO

Analizaremos en dos partes la diversidad de maneras en que los apóstoles y quienes los siguieron dieron testimonio de Cristo a través de todo Hechos. Primero, consideraremos las diversas estrategias utilizadas para testificar de Cristo. Segundo, mencionaremos varios de los diversos escenarios en los que entregaron este testimonio. Veamos primero las diversas estrategias que utilizaron en el libro de los Hechos.

Estrategias

Dado que hay innumerables maneras de describir las estrategias que los apóstoles y sus seguidores utilizaron al presentar a Cristo al mundo, es útil pensar en seis aproximaciones principales. Primero, apelaron con frecuencia a la historia, especialmente en referencia a cosas como la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo, sucesos de la historia que fueron divulgados en todo el Imperio Romano. Por ejemplo, en Hechos 26:26, Pablo le dice estas palabras al rey Agripa:

Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. (Hechos 26:26)

En este pasaje, el punto principal de Pablo es que los hechos elementales que él y la iglesia proclamaban eran eventos conocidos en el mundo antiguo. Era una estrategia común de los apóstoles apelar a acontecimientos históricos como éste, cuando testificaban ante no creyentes.

Segundo, los apóstoles apelaron con frecuencia a las verdades de las Escrituras para apoyar su esfuerzo evangelístico. Cuando testificaban ante audiencias judías, los apóstoles a menudo apelaban al Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Hechos 3:22, Pedro apeló a las palabras de Moisés para probar a los judíos que Jesús era el largamente esperado Mesías. Y en Hechos 23:6, Pablo apeló a la creencia judía en la resurrección de los muertos derivada de la Escrituras del Antiguo Testamento.

Tercero, cuando testificaban ante audiencias gentiles, los apóstoles apelaban a la revelación de Dios en la naturaleza y a las creencias verdaderas que podían hallarse en los sistemas de pensamientos paganos.

Por ejemplo, en Hechos 17:24-27, Pablo utilizó ideas paganas comunes sobre Dios y la historia humana como punto de partida para su presentación del evangelio en Atenas. Escuchemos lo que dijo allí:

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. (Hechos 17:24-27)

Los puntos de vista presentados aquí por Pablo no sólo eran de los cristianos y de los judíos, sino también de muchos paganos.

De hechos, en el mismo discurso en el Areópago de Atenas, Pablo citó literatura pagana. Escuchemos lo que dijo en Hechos 17:28:

Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. (Hechos 17:28)

Aquí, Pablo apeló a los escritos poéticos griegos para hacer su defensa del cristianismo cuando testificaba de Cristo en Atenas.

Cuarto, los apóstoles a menudo apelaban a la experiencia personal cuando presentaban a Cristo a los demás. En el libro de los Hechos, Lucas registró muchas ocasiones en que Pablo utilizó esta aproximación.

Por ejemplo, Lucas registró el relato de Pablo de su dramática experiencia de conversión en el camino a Damasco, en Hechos, capítulo 9, como volvió a contar su experiencia ante la multitud de judíos en Jerusalén en Hechos, capítulo 22, y la repitió ante el rey Agripa en Hechos, capítulo 26.

Quinto, los apóstoles realizaron muchas señales y prodigios que probaron la verdad del evangelio que predicaban. Como ya lo vimos en esta lección, el libro de los Hechos está lleno de milagros realizados por los apóstoles. Dondequiera que el Espíritu potenciaba a los apóstoles para que realizasen milagros, lo hacía para respaldar su testimonio de Jesucristo.

Sexto, los apóstoles testificaron de su resuelta lealtad a Cristo. Ellos tomaron constantemente la atención que recibieron para orientarla hacia Cristo, y se rehusaron a abandonar su llamado, incluso cuando los persiguieron y amenazaron. Por ejemplo, en Hechos capítulo 14, cuando la gente de Listra trató de adorar a Pablo y Bernabé, Pablo insistió en que él era solamente un hombre, y orientó a la gente hacia Dios. Y en Hechos, capítulo 4, cuando el Sanedrín amenazó a los apóstoles y les ordenó que dejaran de evangelizar, los apóstoles se rehusaron a ser silenciados. Leemos en Hechos 5:27-29:

El sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? ... Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. (Hechos 5:27-29)

Los apóstoles utilizaron una variedad de estrategias cuando dieron testimonio del evangelio. Y por medio de su testimonio y enseñanzas, entrenaron a la iglesia primitiva para hacer lo mismo.

Esta característica del registro de Lucas en Hechos debe animar a los cristianos de todas las épocas a descubrir las muchas estrategias que Dios quiere que sigamos al servir también como testigos del evangelio.

Además de las diversas estrategias que los apóstoles utilizaron para dar testimonio de Cristo, tenemos que considerar también los diferentes escenarios en que testificaron en el nombre de Cristo.

Escenarios

Hay muchas formas en que podemos resumir los diversos escenarios en que los apóstoles dieron testimonio del evangelio en el libro de los Hechos. Para hacerlo más simple, sin embargo, agruparemos estos escenarios en cuatro categorías básicas.

Primero, hubo discursos públicos. Aquí, tenemos en mente aquellos sucesos en que los apóstoles le hablaron a un gran número de gente en un lugar público, en forma de sermones, apologías, u otros tipos de discurso.

En estos tipos de presentaciones, los apóstoles se preocupaban de elegir sus palabras de acuerdo a la audiencia a la que se dirigían. Como ya lo vimos en esta lección, le hablaban a los judíos de un modo y a los gentiles de otro.

Segundo, los apóstoles dieron testimonio en un contexto de diálogo o debate. En este escenario, se habría invitado a la gente a contraargumentar, esperándose que los

apóstoles defendiesen el evangelio. Por ejemplo, en Hechos, capítulo 19, Pablo debatió en la escuela de Tiranno, un lugar en Éfeso donde se medían las habilidades retóricas y las nuevas ideas delante de la gente.

Tercero, en Hechos los apóstoles y sus seguidores a menudo testificaban en las casas. En el mundo antiguo, las familias por lo general incluían mucho más que sólo los padres y sus hijos. A menudo había muchos parientes, amigos y sirvientes en la casa.

Cuando leemos, entonces, sobre las casas en Hechos, tenemos que imaginarnos a los parientes, como los niños, los abuelos, tíos y tías, así como a los empleados, sirvientes y, en muchos casos, esclavos.

El grupo total de una casa ascendía a un número de 15 a 20 en promedio. Hallamos ejemplos de apóstoles testificando en casas en varios pasajes de Lucas, como en el capítulo 10, donde Pedro le habló a la casa de Cornelio; y el capítulo 16, donde Pablo le habló a las casas de Lidia y del carcelero de Filipo.

Cuarto, Hechos contiene también ejemplos de evangelismo personal como una forma de testimonio. Por ejemplo, en Hechos, capítulo 25, Pablo le habló al rey Agripa como individuo, midiendo sus palabras de acuerdo al conocimiento y experiencia específicos de Agripa.

En resumen, los apóstoles no se limitaron a testificar sólo de cierto modo o en ciertos lugares. Al revisar el libro de los Hechos, los vemos aprovechando cada oportunidad, y presentando el evangelio en formas apropiadas a cada audiencia. De esta manera, los apóstoles nos dieron un ejemplo, enseñándonos a enfatizar aquellos elementos del evangelio que resuenen con más fuerza en nuestra audiencia, y a encontrar las formas específicas de relacionar el evangelio con la vida de cada no creyente.

Luego de ver los temas del Espíritu Santo y de los apóstoles, ahora vamos a ir a nuestro tercer tema principal de Hechos: la iglesia que fundaron los apóstoles.

LA IGLESIA

Analizaremos el tema de la iglesia de dos maneras. Primero, veremos la necesidad de la iglesia. Y segundo, veremos la preparación que los apóstoles dieron a la iglesia para continuar con su trabajo. Veamos primero la necesidad de la iglesia.

NECESIDAD

Cristo comisionó a los apóstoles para que construyesen su iglesia. ¿Por qué? Los apóstoles sabían que unos cuantos hombres no podían llevar solos el mensaje de Cristo a todo el mundo; necesitaban un ejército de testigos para proclamar el evangelio del reino en todo lugar.

Veremos dos factores que hicieron que la iglesia sea necesaria para el cumplimiento de la misión de los apóstoles. Primero, consideraremos las limitaciones físicas de los apóstoles, el hecho de que no podían cumplir físicamente con toda la tarea que les habían asignado. Segundo, veremos sus limitaciones temporales, el hecho de que

habían de vivir vidas humanas de duración normales y no podrían dar testimonio a las generaciones futuras. Comencemos con las limitaciones físicas de los apóstoles.

Limitaciones Físicas

Como vimos, la tarea de los apóstoles fue llevar el testimonio de Cristo, proclamando el evangelio. Pero solos no pudieron ser “cartas vivas” para todo el mundo.

Para resolver este problema, los apóstoles delegaron sobre la iglesia mucha de la responsabilidad de ser testigos auténticos. A medida que la gente se añadía a la iglesia por medio de la evangelización de los apóstoles, estos creyentes se transformaron también en “cartas vivas” en sí mismas. Vivían el evangelio, y de ese modo testificaban a sus familias y a sus vecinos de Jesús. Algunos de ellos incluso se hicieron misioneros y evangelistas. De este modo, los apóstoles crearon un modelo de auto multiplicación para una evangelización auténtica a todas las generaciones, con la iglesia misma haciendo la mayor parte del trabajo. Sin duda que la iglesia no estaba preparada para evangelizar con la misma autoridad y confirmación milagrosa que los apóstoles. Sin embargo, el Espíritu Santo también se complacía en trabajar por medio del auténtico testimonio de vida y palabra de la iglesia, y convertir a muchos nuevos creyentes por estos medios.

Hechos 11:19-21, dice de los creyentes esparcidos a causa de la persecución:

Pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos... Unos varones... entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. (Hechos 17:19-21)

Teniendo en mente el fenómeno de las limitaciones físicas de los apóstoles, tenemos que ver las limitaciones temporales, consecuencia de su mortalidad.

Limitaciones Temporales

Los apóstoles estaban convencidos de que Jesús volvería, pero no sabían cuándo. En el tiempo en que el rey Herodes mató al apóstol Santiago, en Hechos, capítulo 12, se hizo obvio que algunos apóstoles no sobrevivirían hasta el retorno de Jesús. De modo que los apóstoles entrenaron a la iglesia no sólo para evangelizar bajo la supervisión apostólica directa, sino para continuar con el trabajo de construir la iglesia después de la muerte de los apóstoles. Escuchemos, por ejemplo, las palabras de Pablo a los ancianos en Éfeso en Hechos 20:25-28:

Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro... Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha

puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. (Hechos 20:25-28)

Pablo quería asegurarse de que la iglesia continuara dependiendo de Cristo para extender el evangelio en forma auténtica y llevando a los creyentes a la madurez. De modo que se aseguró de que sus líderes se prepararan para continuar sus ministerios después de su propia muerte. A causa de las limitaciones físicas y temporales, la iglesia fue fundamental para las estrategias de corto y largo plazo de los apóstoles para hacer avanzar el reino de Dios.

Ahora que ya hemos visto la necesidad de la iglesia para el testimonio auténtico, tenemos que ir a la preparación de la iglesia por parte de los apóstoles.

PREPARACIÓN

Hay muchas formas en que los apóstoles prepararon a la iglesia para continuar con la misión de expandir el reino de Dios. En honor al tiempo, sin embargo, nos limitaremos a tres consideraciones: Primero, veremos el hecho de que los apóstoles instruyeron a la iglesia para que permaneciese fiel a la enseñanza de los apóstoles, su testimonio fiel sobre Jesús. Segundo, analizaremos las disposiciones de los apóstoles para designar a los oficiales de la iglesia, como los ancianos y diáconos. Y tercero, veremos cómo los apóstoles prepararon a la iglesia para resistir las pruebas que inevitablemente vendrían. Vayamos primero a la enseñanza que los apóstoles le impartieron a la iglesia.

Enseñanza

En Efesios, capítulo 2, el apóstol Pablo describió la iglesia como un edificio, construido sobre Cristo como la piedra del ángulo y sobre los apóstoles y profetas como el fundamento. Escuchemos en Efesios 2:19 y 20:

Así que... sois conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. (Efesios 2:19-20)

Pablo no sólo tenía en mente que los apóstoles eran los líderes iniciales, sino que sus enseñanzas eran el fundamento de la iglesia, la base para las doctrinas de la iglesia. En Efesios 3:4-6, Pablo describe así el rol fundamental de su enseñanza:

Podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. (Efesios 3:4-6)

Es por eso que Lucas fue tan cuidadoso en el libro de los Hechos y destacó que la iglesia se dedicaba a la enseñanza de los apóstoles. Tal como lo registra en Hechos 2:42:

**Los creyentes perseveraban en la doctrina de los apóstoles.
(Hechos 2:42)**

Lucas quería que sus lectores supieran que para ser fieles a Cristo, y para que Dios bendiga nuestros intentos de extender el evangelio, la iglesia debe ser construida no sólo con Cristo como la piedra angular, sino también sobre el fundamento de los apóstoles y profetas de la iglesia primitiva. Los apóstoles traspasaron en forma autoritativa y confiable la obra y la enseñanza de Jesús. De modo que los cristianos de todas las épocas tienen que proclamar, preservar y vivir las enseñanzas de los apóstoles.

Esto también es cierto para la iglesia de Cristo, hoy. En primer lugar, obviamente esto es cierto para nosotros hoy, porque el Nuevo Testamento mismo fue escrito mayormente por los apóstoles. Y aquellos libros que no fueron escritos por los apóstoles, como el libro de los Hechos, obtuvieron la aprobación apostólica. Nosotros, la Iglesia de Cristo actual, edificamos nuestras vidas en base a los escritos del Nuevo Testamento, porque son el resumen de las enseñanzas de los apóstoles.

Luego de ver que los apóstoles prepararon a la iglesia, enseñándole a permanecer fiel a sus enseñanzas, estamos listos para considerar cómo prepararon a la iglesia para levantar oficiales para guiar y servir a la iglesia en su expansión hacia nuevos territorios y nuevas generaciones.

Oficiales

Como vimos, los apóstoles se enfrentaron a limitaciones físicas y temporales que les impidieron completar su misión por sí solos. Y parte de la solución a este problema, fue levantar oficiales adicionales en la iglesia.

Aquí tenemos que hacer una pausa para decir que las tradiciones cristianas han entendido el gobierno y los oficios de la iglesia en una variedad de formas. Algunas ramas de la iglesia reconocen tres oficios: obispo, anciano y diácono. Otras reconocen sólo dos oficios: anciano y diácono. Hay otras que incluyen además oficios como apóstol, misionero, evangelista, y más.

El tema del apropiado gobierno de la iglesia está fuera del alcance de esta lección. Sin embargo, queremos enfatizar que el punto general es que los apóstoles nombraron oficiales adicionales para asegurarse de que la iglesia fuera capaz de continuar con la misión de Dios.

De hecho los apóstoles comenzaron nombrando muy pronto oficiales adicionales, porque reconocieron casi de inmediato que ellos incluso no podrían realizar los ministerios asociados a la iglesia local en Jerusalén. Esto lo vemos claramente en Hechos, capítulo 6, donde los apóstoles crearon el oficio de diácono para asegurarse de que la iglesia fuera capaz de satisfacer las necesidades de sus miembros. En este caso, los apóstoles instruyeron a la iglesia para que escogiera hombres que se harían responsables de la distribución diaria de los alimentos. Escuchemos la forma en que los apóstoles manejaron esto en Hechos 6:3-6:

Los apóstoles dijeron, buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra... los presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. (Hechos 6:3-6)

Los apóstoles también nombraron ancianos, a menudo llamados pastores, para apacentar y guiar las diversas congregaciones locales de la iglesia. Por ejemplo, durante los viajes misioneros de Pablo, el apóstol normalmente reunió a los nuevos convertidos en las iglesias, y nombró líderes que se harían cargo de la iglesia cuando se fuera.

Vemos un ejemplo de esto en Hechos 14:23, donde Lucas entrega este relato:

Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. (Hechos 14:23)

De hecho, los apóstoles estaban tan decididos a preparar ancianos para la iglesia, que los animaron a liderar junto a ellos, incluso cuando los apóstoles aún estaban presentes. El ejemplo más notable en Hechos es el Concilio de Jerusalén, reunido para responder a la pregunta sobre los gentiles – la pregunta de cómo incorporar a los gentiles a la iglesia. Este concilio fue presidido por los apóstoles y los ancianos juntos. En Hechos, capítulo 15, el registro de este acontecimiento, se menciona al menos cinco veces a los apóstoles y ancianos juntos, como los líderes de la iglesia. Veamos en Hechos 15:1 y 2.

Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. (Hechos 15:1-2)

Se envió a Pablo y a los demás a consultar a los apóstoles y ancianos. Vemos una afirmación similar en los versículos 4, 6, 22 y 23 del mismo capítulo.

A través de todo el libro de los Hechos, los apóstoles llamaron a los oficiales de la iglesia a continuar con la misión del reino mesiánico. Vemos esto en el encargo de Pablo a los ancianos de Éfeso en Hechos, capítulo 20. Lo vemos en el prominente rol de ancianos como Santiago, que parece haber liderado a la iglesia en Jerusalén en Hechos, capítulos 15 y 21. Escuchemos cómo Pablo escribió sobre el nombramiento de los oficiales en Tito 1:5:

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé. (Tito 1:5)

Pablo instruyó al joven pastor Tito para que corrigiese lo que Pablo mismo había dejado inconcluso. Es decir, el anciano Tito tenía que completar lo que el apóstol Pablo había comenzado; tenía que continuar con la misión apostólica de extender el evangelio del reino de Dios.

Pablo y los demás apóstoles nombraron a estos oficiales para que se hiciesen cargo de la obra del ministerio que venía de ellos. Dios nunca quiso que los apóstoles hicieran todo el trabajo. Él quería que los apóstoles fundaran su iglesia. Pero también que entrenaran a otros que recibirían el liderazgo de la iglesia de mano de los apóstoles, oficiales que continuarían edificando sobre el fundamento de los apóstoles, extendiendo el reino de Dios a áreas y tiempos que los apóstoles jamás habrían podido alcanzar.

Ya vimos que los apóstoles le enseñaron a la iglesia el trabajo, le enseñaron de Jesús, y levantaron oficiales adicionales para cumplir con la misión de Cristo. Ahora estamos listos para hablar de cómo los apóstoles prepararon a la iglesia para las pruebas que inevitablemente vendrían cuando ella avanzara.

Pruebas

Lucas describe la tarea de los apóstoles como llena de dificultades, peligros y persecución. Frecuentemente eran arrestados y azotados. El apóstol Santiago incluso fue ejecutado por el rey Herodes. Y los apóstoles sabían que lo que era cierto para sus vidas, lo era también para las vidas de los demás cristianos.

En un episodio muy simbólico, Pablo fue apedreado y dado por muerto por inconversos furiosos en la ciudad de Listra. Al día siguiente, escapó a la ciudad vecina de Derbe. Pero muy pronto, volvió a Listra y a otras ciudades para animar a los creyentes.

Fue en el contexto de este intento en la vida de Pablo que Lucas registró estas palabras en Hechos 14:21 y 22:

Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. (Hechos 14:21-22)

Los apóstoles querían que la iglesia comprendiera que enfrentarían pruebas y persecución. Algunos incluso serían asesinados por su fe. Pero la meta del reino valía la pena. Y, por lo tanto, la iglesia tuvo que permanecer firmemente fiel a Cristo.

También podemos ver la forma en que los apóstoles prepararon a la Iglesia para enfrentar las pruebas en el famoso discurso de Pablo a los ancianos de la iglesia de Éfeso. En Hechos, capítulo 20, Pablo les dijo que probablemente no lo verían nunca más. Les dijo que iba a Jerusalén, donde esperaba ser arrestado y quizás muerto. En medio de este sombrío panorama para su propia vida, Pablo les hizo advertencias y los exhortó a preparar a la iglesia de Éfeso para sus propias pruebas. En Hechos 20:28-31, les dijo estas palabras a los ancianos de Éfeso:

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la

cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad. (Hechos 20:28-31)

Varios apóstoles escribieron cosas similares en sus cartas a las iglesias. Pedro, Juan y Pablo exhortaron a las iglesias a estar atentas contra los enemigos de la fe, a depender de las Escrituras y de su enseñanza, y a permanecer fieles a Cristo.

Con todo esto, los apóstoles no querían desalentar a las iglesias. Más bien, querían preparar a las iglesias para que confiaran en Cristo frente a la adversidad, que dependiesen de los dones y la gracia del Espíritu Santo, y que continuasen llevando a cabo la misión de Dios.

Fundando la iglesia sobre el testimonio y la enseñanza de los apóstoles, estableciendo oficiales en la iglesia, preparando a la iglesia para enfrentar las pruebas, y de muchas otras formas, los apóstoles se aseguraron de que la iglesia en todo lugar y en todo tiempo fuera capaz de continuar con la misión de extender el reino de Dios.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos analizado tres temas principales entrelazados en todo el libro de los Hechos. Vimos las actividades y los dones del Espíritu Santo. Hablamos sobre la importancia de los apóstoles como testigos exclusivamente autoritativos de Cristo. Y vimos cómo los apóstoles cumplieron la tarea asignada de establecer la iglesia.

El libro de los Hechos es una obra notable de la historia y la teología. Al escribir a Teófilo y a la iglesia primitiva, Lucas resaltó la importancia vital de extender el evangelio del reino de Dios a través de sus testigos, a las naciones de la tierra, y en el poder del Espíritu Santo. Al aplicar estas mismas lecciones a nuestras vidas actuales, también debemos consagrarnos al reino de Dios, esperando el día en que Cristo volverá para consumir su reino eterno.